

# LA MONTAÑA



DISTINGUIDA SEÑORITA DE LIMPIAS  
EN TRAJE DE CAMPESINA MONTAÑESA

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE

# SERVICIO EXPRESO

SALEN DE LA HABANA A NEW YORK TODOS LOS SABADOS Y MARTES

## TARIFA DE PASAJE:

PRIMERA CLASE

INTERMEDIA

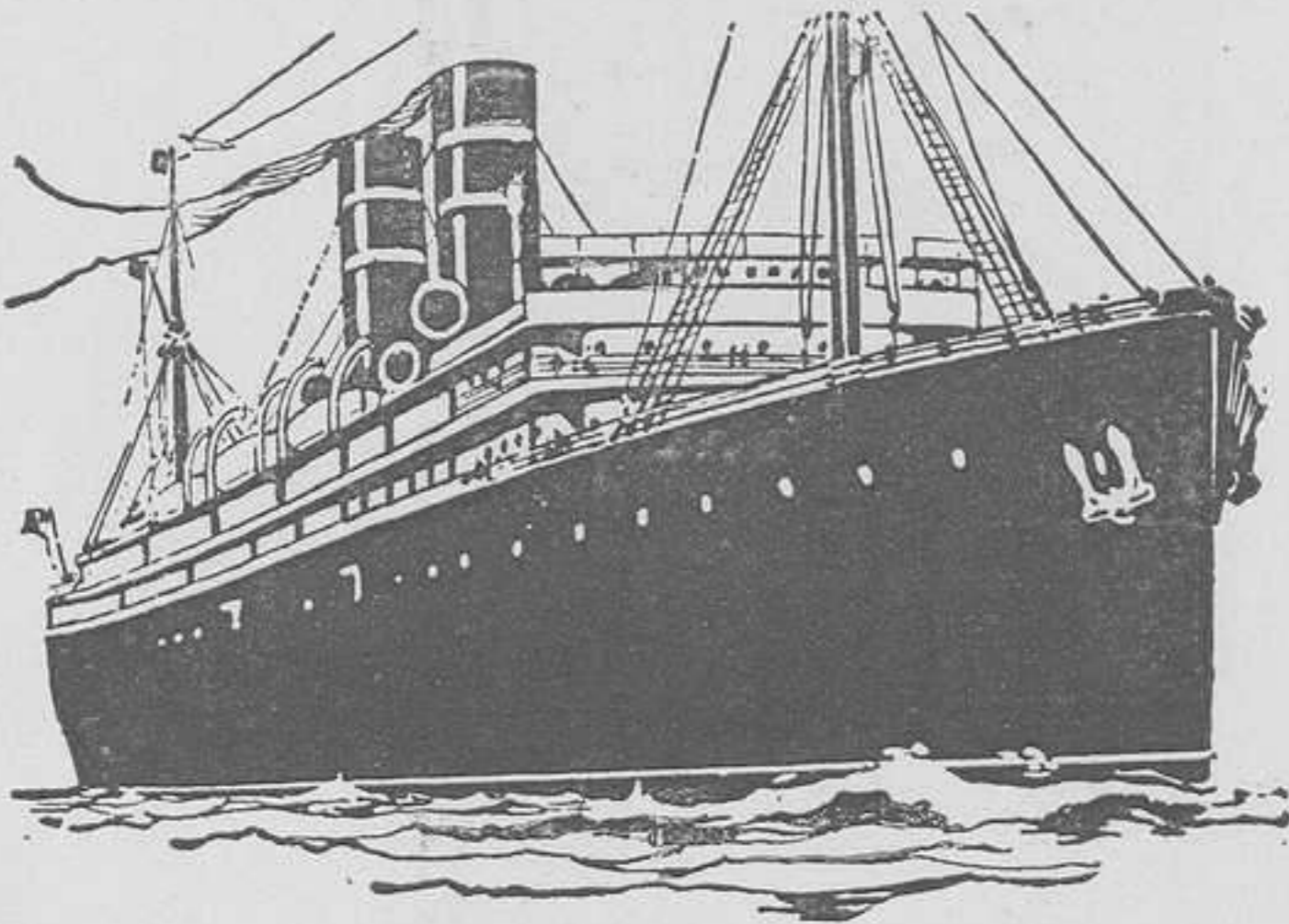
SEGUNDA

\$40.00 HASTA \$50.00

\$28.00

\$17.00

COMBINACION EN NEW YORK PARA TODAS PARTES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y CANADA



LINEA  
de  
WARD

\$55.00 PRIMERA  
- CLASE -

Desde Santiago, Antilla, Manzanillo, Bayamo, Omapaja, Ciego de Avila, Tunas, Holguín, Camaguey y Cienfuegos, hasta NEW YORK.

\$91.15 PRIMERA  
- CLASE -

Viaje desde la Habana a New York y regreso, vía New Orleans ó vice-versa.

La Ruta Preferida

\$60.00 PRIMERA - CLASE - Desde la Habana a New York y New Orleans a Habana, ó vice-versa.

## SERVICIO A MEJICO

Los vapores salen de la Habana cada Lunes para Progreso, :: :: Veracruz, y cada otro Lunes para Tampico. :: ::

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR

DEPARTAMENTO DE PASAJES:  
PRADO No. 118

W. H. SMITH,  
AGENTE GENERAL,  
OFICIOS 24 - 26.



# LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido a la franquicia postalé inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts. INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
--------------------------------	---	--

AÑO I

HABANA 3 DE JUNIO DE 1916

NUM. 23

## EL ABRAZO DE DOS PUEBLOS

# SEVILLA Y SANTANDER

UNA noticia gratísima para todos los montañeses, leemos en la prensa de nuestra provincia. Sevilla dará a la calle del Carbón el nombre de calle de Santander. Pero conviene hacer la historia de esta determinación del Ayuntamiento de la gentil ciudad por lo que tiene de halagador para los hijos de la provincia santanderina.

En Sevilla vive un entusiasta montañés: Don José María Noriega Sánchez. Este distinguido comprovinciano abandonó la tierra nativa yendo como otros muchos montañeses a Andalucía a poner de manifiesto su voluntad para el trabajo, su proceder leal y honrado, su cariño a la tierra andaluza que tan generosa suele mostrarse siempre con todos los que saben amarla. Y el Sr. Noriega Sánchez al pedir al Ayuntamiento sevillano que perpetuara en una de las calles de la bella ciudad el nombre de Santander hízolo pensando en la tierra inolvidable, en las relaciones que de antiguo han existido entre Sevilla y Santander, en las leyes históricas, si podemos decir así, que unen a ambos pueblos. El capital montañés tiene brillante representación en Andalucía. Así como a América emigran muchos de los nuestros, otros lo hacen a la bellísima región meridional de España, que los recibe amorosamente porque sabe cuánto significó siempre para su progreso el esfuerzo y la energía de los hijos de la Montaña. De aquí esa compenetración, ese afecto, ese cariño recíproco que se exterioriza por ambas partes cada vez que la oportunidad lo brinda y que hace cordialísimas las relaciones entre Sevilla y Santander.

Desde que Santander—dice un queridísimo colega— colaboró eficazmente en la reconquista de Sevilla,

hasta nuestros días, la unión ha sido íntima y constante, lo mismo en el afecto heroico sublimizado por Velarde y Daoiz, que en la parte económica.

El señor Noriega Sánchez, montañés que siempre pensó en la región nativa y que buscó la manera de honrarla honrándose a sí mismo, se dirigió al Concejo sevillano en solicitud de lo que ya conocen nuestros lectores. La acción no puede ser más digna.

A pesar de la confraternidad existente entre sevillanos y montañeses el Sr. Noriega Sánchez quería algo más, quería que en la bulliciosa ciudad andaluza hubiera una calle que recordase a unos y a otros la capital de su provincia, su provincia inolvidable, y se dirigió, como ya hemos dicho, al Ayuntamiento de Sevilla con el fin de lograr su patriótico propósito. Falta el informe del cronista de la ciudad. Cúpole darlo al señor Luis Montoto y una vez conocido y aprobado por el Ayuntamiento accedió éste a la súplica del Sr. Noriega Sánchez, que estimamos digna de toda loa y de toda gratitud, que es así como los buenos hijos deben trabajar siempre fuera de su región por la patria chica.

No hemos de detenernos en digresiones acerca de lo que siempre fueron Sevilla y Santander. Mejor que lo hiciéramos nosotros hácelo el Sr. Noriega Sánchez en su brillantísimo informe. A él remitimos al lector para que pueda apreciar cómo se mantuvieron unidas a través de los tiempos Santander y Sevilla. El documento es hermosísimo y podemos calificarlo de himno vibrante entonado a la Montaña por un andaluz. Léase, pues, y agradezcamos al distinguido conterráneo su loable iniciativa, que permitirá a los montañeses residentes en Sevilla recordar a su región al

atravesar la calle que con el nombre gratísimo de Santander figurará entre las mejores de la capital incomparable, cuna de tantos hombres ilustres.

He aquí, pues, dicho informe, digno del insigne cronista de la ciudad de Sevilla, y página hermosísima para la Montaña:

“Excelentísimo señor: El cronista de la ciudad, informando respecto de la solicitud deducida por don José María Noriega Sánchez y Desal de Anduera, para que se rotule una vía pública con el nombre Santander, tiene singular complacencia en exponer lo siguiente:

Los nombres de los pueblos de España rotulando las calles, lazos de afecto son que atan a los hijos de una madre común. ¿Qué pueblo no es amado y respetado de los demás si todos contribuyeron con su propio esfuerzo a la reconquista de la Patria, y luego a su unidad y a su independencia?

Considerada la solicitud que es objeto de este informe, aún solo desde ese punto de vista, digna es de ser atendida. Pero tratándose de pueblos unidos por vínculos que el tiempo no desata; tratándose de honrar a Santander en Sevilla, otras consideraciones se ofrecen para concluir afirmando que aquella solicitud entraña un acto de justicia y es expresión de un afecto que perdura al través de los siglos.

Verdaderamente es providencial la unión de Santander con Sevilla. Comienza en el siglo XIII, perdura al correr de los años, y llega a la época actual sin mengua alguna. Santander tuvo parte principalísima en la reconquista de nuestra ciudad. De la Montaña bajó a Sevilla Ramón Bonifaz. En Santander se construyeron las naves que influyeron poderosamente en la toma de la metrópoli de Andalucía, porque a su impulso quedó roto el puente que la defendiera.

Reconquistada Sevilla, el almirante construye en nuestro puerto naves que son como el fundamento de la Marina española, la cual se engrandece en los días de don Pedro I de Castilla y alcanza su mayor auge en los del segundo de los Felipes.

Desde aquellos remotos y gloriosísimos días en que Fernando III el Santo plantó la cruz de Cristo en las torres de la ciudad del Guadalquivir, donde lució la media luna durante más de cinco siglos, constante fué la comunicación entre santanderinos y sevillanos.

Dos hombres simbolizan el valor heroico y el amor a la Patria: don Pedro Velarde y don Luis Daoiz; aquél oriundo de la Montaña; éste, hijo de Sevilla. Ambos sellan con su sangre la heroica independencia española; legan sus nombres gloriosos a santanderinos y sevillanos, y a la Humanidad un ejemplo portentoso.

Santander es cuna de grandes hombres, de que España se enorgullece. Baste citar los que con acierto se mencionan en la solicitud que es objeto de estas líneas.

¡Menéndez Pelayo! No cabe su elogio dentro de la palabra humana. Así, pues, no concebimos monumento mayor para su gloria que sus mismas obras.

Dando a conocer al mundo la verdadera ciencia española, Menéndez y Pelayo recabó para España, desdeñada y desatendida en los tiempos actuales, el lugar que de derecho le corresponde entre las naciones que van al frente de la civilización. Mostrar a los pueblos ingratos, y por ingratos olvidados, cuánto laboró España por la cultura del mundo, fué el fin que persiguió y logró a maravilla. Rodeado de los libros amados de su corazón, los libros españoles, esos adalides de la luz de la verdad, que recorrieron triunfantes ambos mundos,

conquistando más almas que pueblos y gentes rindieron las armas de famosos y afamados capitanes; Menéndez y Pelayo murió ansioso de saber más, para más glorificar a su nación, y dolido de no haber sacado de las entrañas de la madre Patria todo el jugo vital que en sí contienen, para darlo a beber, como elixir regenerador, a la descaecida España de sus días.

El santanderino Menéndez y Pelayo es el primer español de la segunda mitad del siglo XIX. Su labor inmensa es una afirmación rotunda, mantenida con el tesón y la entereza de los hijos del Norte, que tienen en su voluntad el hierro de sus ingentes montañas y las piedras de sus ubérrimas minas, contra la indiferencia de muchos, el escepticismo de no pocos y la envidia y la mala fé de quienes nos desdeñan. Menéndez Pelayo fué creyente en la unidad de esta Patria tan querida y en sus providenciales destinos.

Y fué muy amante de Sevilla. Aquí pasó muchos días de su mocedad lozana, entregado al estudio de nuestros tesoros artísticos y literarios. Deleitábase con la lectura de los poetas de la escuela clásica sevillana, y alentaba con su palabra, siempre persuasiva, a la juventud literaria de aquel tiempo. Para él los pintores y los escultores sevillanos fueron a la par de los primeros artistas del mundo. Dió a Sevilla las primicias de sus producciones literarias. Habló en sus libros de Sevilla y de sus hombres, como de una ciudad maravillosa y de unos seres privilegiados. Por él, también, se difundieron en la ciudad del Betis efluvios de alma santanderina.

¡Pereda! Pereda es el Santander laborioso e inteligente. Fué otro de los españoles que por gracia del cielo, no respiraron los aires mefíticos de nuestra decadencia. También hombre de afirmaciones; también tuvo fe en las energías latentes de la patria. Sus novelas son dejes y semejanzas de la España de nuestros mayores, creyente y denodada. Sus libros son ejecutorias de la rancia nobleza española; castos y limpios, sanos y bien olientes, los puso contra el fárrago de impúdicas insulseces con que se encenagaron las aguas, siempre claras, de nuestra literatura portentosa.

Bastaría a Santander, para su glorificación, ser madre de dos españoles eminentes: don Marcelino Menéndez y Pelayo y don José Pereda.

Todo esto no es suficiente para que Sevilla reciba honra rotulando una de sus vías públicas con el nombre de Santander?

Considérese, además que en todo tiempo Santander envió sus hijos a Sevilla para que aquí testificasen de sus virtudes, entre las cuales sobresale la del amor al trabajo.

Mucho deben las industrias sevillanas a los hijos de la Montaña. Unas se implantaron aquí merced a la voluntad constante y a la laboriosidad inteligente; otras lograron perfeccionamiento y auge, y en todas tuvieron aquellos buena y señalada parte. No menos puede decirse de lo que atañe al comercio de nuestra ciudad. Los santanderinos también fueron gestores de los intereses públicos, que de su honrada y celosa administración lograron beneficios sin cuento.

Rotular una calle de Sevilla con el nombre de Santander sería forjar un eslabón más para la cadena que ata con amor recíproco, desde los tiempos del Santo Rey Fernando III, a Santander, tierra de la voluntad y del esfuerzo, con Sevilla, suelo de la idealidad y de la hidalguía.

¿Cuál calle habrá de rotularse con el nombre de Santander? Muchas calles de la ciudad ostentan rótulos que nada significan para la Sevilla histórica, artística y monumental. Nos atendremos a citar, como una de tantas, la del Carbón, así llamada por el postigo del mismo nombre que se hallaba en un tiempo al principio de la calle. Próxima al Guadalquivir,

que surcaron las naves santanderinas mandadas por Bonifaz, no dista mucho del lugar en que el almirante cooperador en la reconquista de Sevilla, levantó astilleros, donde fueron construídas naves con que se engrandeció la mercante Marina española. Lugar preferido por la industria y el comercio será el próximo al histórico río, que es la arteria más rica de cuantas traen la vida a la ciudad, y así como al nombre de Santander surge el comercio y la industria, doquiera alientan la industria y el comercio se invocará a Santander con afecto, con gratitud y con respeto.

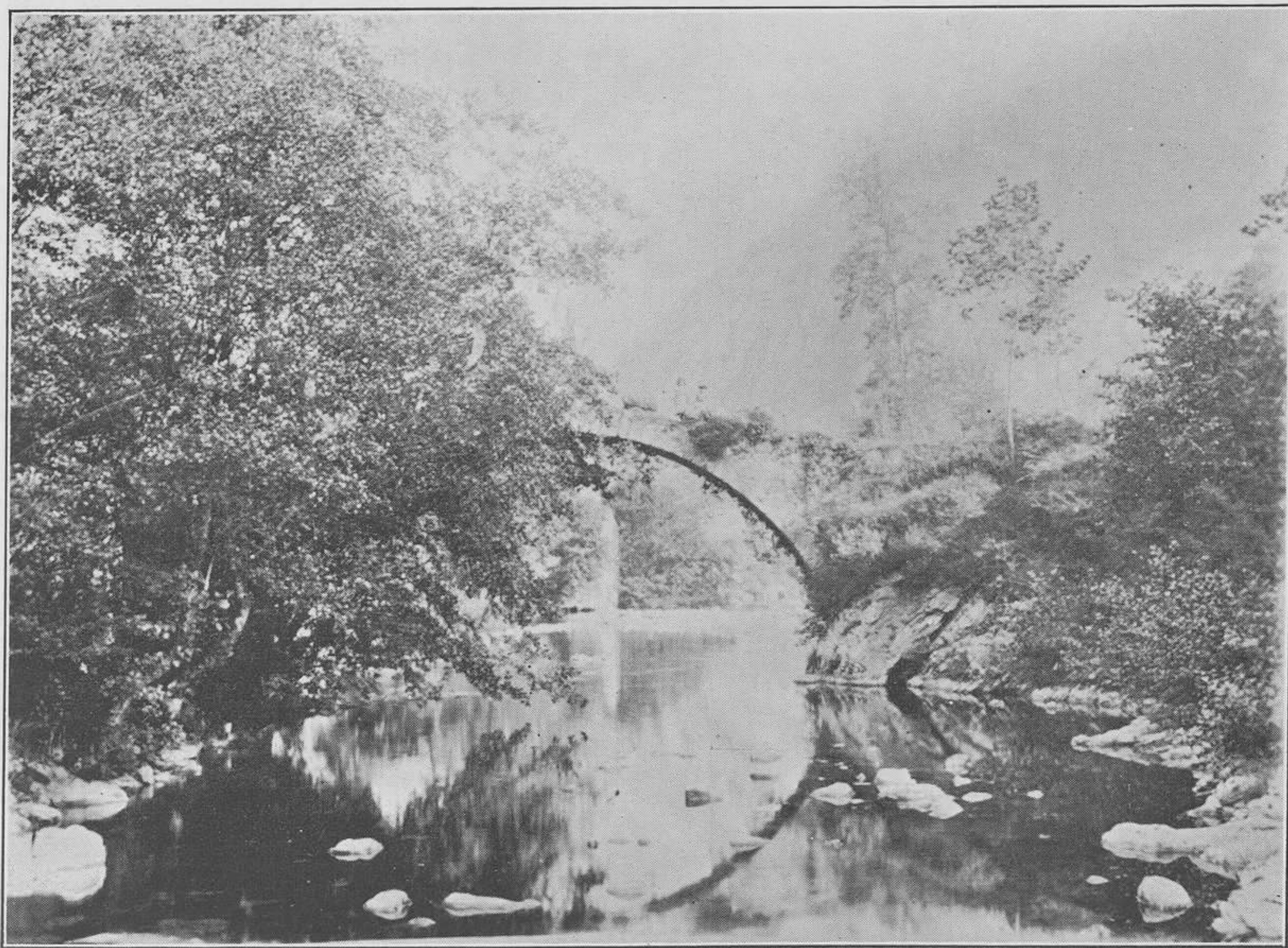
Es cuanto informa el cronista de la ciudad.

*Luis Montoto.*"

"El Cantábrico" pide que el Municipio de San-

tander envíe una representación al acto inaugural de la rotulación de la nueva calle. Ojalá así lo acuerde el Cabildo santanderino. Sería una prueba del regocijo que en nuestra capital había causado acto tan simpático, y los montañeses de Cuba quisiéramos algo más: quisiéramos que se correspondiera a tanto honor bautizando una calle de Santander con el nombre de Sevilla, el verjel de Andalucía, patria inmortal de inmortales varones.

Si algo pudiéramos, así se lo pediríamos al digno alcalde de Santander señor V. Gómez Collantes, interpretando los deseos de esta colonia montañesa, que ve con júbilo todo cuanto tienda a enaltecer la región idolatrada, y a fortificar los lazos del afecto entre ella y otras provincias españolas.



Puente de Mirones y río Pas

## Concha Espina

Yo sé de la escritora ya de época lejana,  
de un tiempo que en las nieblas del pasado se esfuma,  
cuando, desde su exilio de tierra americana,  
trazaba lindos versos con su galana pluma.

Y hoy su obra literaria, de bellezas tesoro,  
labor es que a los doctos y sabios maravilla,  
que, al beber en las fuentes puras del Siglo de Oro,  
sorprendió en sus secretos al habla de Castilla.

Es maestra en el arte magno de la novela;  
y dan gloria a su nombre de eximia literata,  
que en áurea "concha" encierra gentiles pensamientos,

*Trozos...*, *Agua de nieve*, *La niña de Luzmela*;  
su más preciada joya *La esfinge maragata*  
y el libro primoroso *La rosa de los vientos*.

F. BASOA MARSELLA.

Habana, 20-IV-1916.

# LA CRIADA VIEJA

Ha estado a vernos *la Juana*, la criada vieja.

¡Qué vieja está! ¡Qué acabada la pobre! casi no he encontrado por donde abrazarla.

Una doncella modernista, que salió a abrirla, la miraba con aire desdeñoso, como diciendo: ¿quién será esta bruja?

Nos ha traído dos pollos de los de la pata amarilla, un lomo adobado por ella misma y mantecas. En un saco venían, además, castañas, nueces y  *daque*  manzana.

Cargada con todo eso ha venido la vieja, a pié la mayor parte del camino, desde allá arriba, de lo más alto, no sé bien

de modo que acaso sobraba todavía un tercio de Juana. Después se casó, y lloraba tanto al dejarnos, que yo lo que el novio me hubiera enfadado. Madrina y padrino encontró en la casa, y aquí se celebró la boda, y se les festejó como merecían.

Se fué allá arriba, a lo más alto, como si se hubiera casado con un águila. Tuvo hijos, se le murió uno ya mozo, estuvo muy mala, luego lo estuvo el marido... Y todo se lo ha pasado sola y callando. Cuando viene no cuenta nada de esto, o hay que sacárselo con tirabuzón. Parece no tener voz más que para las cosas de  *los su señores* , ni lágrimas sino para nuestras penas, ni otras venturas con que alegrarse sino las nuestras.

Cuando viene ahora, no viene de visita, sigue que sigue sirviendo. Pide uno el desayuno, y se lo trae la Juana; sale al pasillo y se encuentra a la Juana barriendo. Antes se la reñía por esto, pero yo lo he prohibido porque he visto que cuando la criada vieja empuña el plumero, espanta con él el polvo de treinta años, y es feliz con esto. Yo la miro ir y venir afanada, usurpar sus funciones a las otras, y comprendo que la pobre Juana se está dando un verde tal de juventud, de "aquí no ha pasado nada", que sería una crueldad muy grande ir a despertarla de su sueño.

No hace mucho leía yo un delicadísimo canto del poeta Autran a su criada vieja, y me parecía escrito para la mía. Crónica viviente, aunque rugosa ya como una de pergamino, ella cuenta cómo éramos cada uno, qué color teníamos, qué genio, lo que cada cual prefería, quién la hacía rabiar más... Cada vez que viene experimenta el mismo asombro al vernos grandes.

Para esta alma dichosa—que dichoso es quien así sabe querer—no pasa el tiempo, y es que recuerda con el corazón y quiere con la memoria. Estaba ayer dando instrucciones sobre cómo nos gustaba la comida:

—Al mayor no se los pases tanto, que le gusta poco frito.

La criada vieja recuerda cosas nuestras que uno mismo —¡qué vergüenza!—ha olvidado peregrinando por ese ladrón mundo.

Con ella entra en la casa un aire vivificador, que esparce por unos instantes todo el sedimento de penas y desengaños que el tiempo ha ido acumulando. Y tal es la fuerza de su ilusión, de su traslación a aquellos días felices, que yo me siento menguar de estatura poco a poco, y ya no tengo barbas... ni escamas, y soy pequeño, y curso Humanidades....

Nos han dejado solos a los chiquillos: yo, que debo estudiar mis lecciones juego a la trompa, o miro los santos del Semanario Pintoresco, y la Juana prepara la cena y cuida a la vez de mi aplicación.

—A ver cómo estudias, chiquillo

—No me da la gana. ¡A la cocina!

—¡Holgazán, más que holgazán! No, no te han de encontrar a tí en las  *hipotecas*  como a tu hermano.

Enrique MENENDEZ.



**Mendiga campurriana**

(Por J. de la Fuente).

desde dónde. Vive tan alta, que no llegan allá las cartas. No tiene señas: habita un caserío aislado, que no es de ningún pueblo ni pertenece a ningún ayuntamiento. Así es que nada sabemos de ella hasta que de año a año se oyen cacarear en la cocina los pollos de la Juana, que no cacarean como los otros.

Además de todas estas cosas ricas ¡qué cesta de recuerdos trae consigo la bendita mujer! ¡Qué memorias de nuestra niñez, de la casa de aquellos días!

De ellas vive allá arriba esta dama vieja, que las guarda entre el oro de su corazón, como entre la yerba seca las manzanas reinetas que ha de traerme cuando venga.

Sirvió aquí mucho tiempo. Ya no recuerdo si estaba  *para recados*  o  *para la cocina* : quizás estuviera para todo. Ella dice que una criada de entonces valía para lo que tres de ahora:

# Amantes de la Montaña

NO es menester haber nacido en la privilegiada región montañesa para quererla y admirarla. Algo de esto le ocurre al señor Alfredo Smith, hijo de una distinguida familia que vivió en Santander hace ya muchos años y de la que sin duda se acordarán en la capital de nuestra provincia al leer estas líneas, porque dejó gratas ausencias de su honorabilidad.

D. Alfredo Smith se educó en Santander, como su hermano D. Enrique. Nacieron en Cádiz, siendo su padre un experto marino inglés al servicio de la Compañía Trasatlántica Española y de Cádiz pasó este a Santander.

Muerto el viejo Smith, que tanto se afanó por la educación de sus hijos, D. Alfredo, vino a Nueva York, ingresando como auxiliar del tenedor de libros en la hoy poderosa Compañía de Ward, que entonces empezaba a fomentarse. Poco a poco fué ascendiendo D. Alfredo. Su instrucción adquirida en Santander, el conocimiento de nuestro idioma y su honradez e inteligencia abriéronle paso a través de los años, en la Compañía citada, y todo lo fué en ella. Hoy ocupa la presidencia de la misma, siendo su nombre respetadísimo y sirviendo su experiencia y conocimientos de base al progreso actual de la Empresa naviera a que nos referimos.

Pasados los años de su primera juventud en Santander, D. Alfredo Smith siente por la capital montañesa verdadera simpatía. En su regia residencia de *Alta Roca*, nombre que dió a la grandiosa quinta donde vive en las cercanías de Nueva York, no faltan en su biblioteca los libros de Pereda y "cosas" que le recuerdan a diario su época de estudiante. En Santander murió la señora viuda de Smith, habiendo trasladado a Nueva York su cadáver, sus hijos, depositando los restos en severo panteón. Y estos hijos que guardan tan santa memoria de la noble mujer que les dió el ser, tuvieron un rasgo de generosidad con la vieja criada que asistió en sus últimos días a la virtuosa señora que les llevó en su seno. La criada llevaba muchos años sirviendo a la familia Smith. Murió el jefe de la casa y murió su amada compañera. La criada se encontró sola en su vejez, y D. Alfredo y D. Enrique no la abandonaron. En recuerdo de lo fiel que había sido a sus padres y de haberlos criado a ellos, y recordando también que fué esa leal sirvienta la que había acompañado a su madre en los últimos momentos de su vida, compráronle en Santan-

der una casa y le asignaron una pensión vitalicia de 25 pesos mensuales. Y así vive en Santander la que fué doméstica de la familia Smith, venerando la memoria de la noble señora que ella vió morir y bendiciendo a sus buenos hijos que le aseguraron una vejez tranquila.

D. Alfredo Smith hizo los planos de los vapores "Havana" y "Saratoga", ajustándolos a las necesidades de la travesía a que se dedican. Y resultaron tan excelentes, que aprobados por los ingenieros de la Compañía de Ward, puede decirse que no hay buques norteamericanos de los que llegan a nuestro puerto que ofrezcan tantas ventajas así para la carga como para el pasaje. Fué este uno de los mayores triunfos que alcanzó D. Alfredo Smith en la Compañía de Ward.

De gran talento como naviero, correctísimo en todos sus actos, culto y afable, la Compañía de Ward ha sabido apreciar sus brillantísimas cualidades y es hoy su consejero más atendido, ya que como nadie la conoce casi desde sus primeros tiempos.

Un hermano de D. Alfredo, D. Enrique, representa aquí a la Compañía mencionada. Cualquiera al verlo lo considera un norteamericano. Por su figura lo parece. Pero apenas empieza a hablar llama poderosamente la atención, si habláis con él en nuestro idioma, su dicción castiza y elegante y su dominio de la palabra. Cuando le visitamos hace pocos días, estaba leyendo *Sotileza*.

—La leí de joven, y he querido refrescar mi memoria con el Santander que yo conocí, nos dijo, y comenzó a hablarnos con entusiasmo de la ciudad vieja en la que él jugó de niño, de su colegio, de sus amigos, de todos esos recuerdos de la infan-

cia que jamás se borran y que al referirnos a ellos en otra edad, lejana de la pasada, nos entristecen por el tiempo ido...

En la Habana goza de gran prestigio el señor Enrique Smith por sus dotes de caballerosidad e ilustración. La Compañía de Ward no podía tener aquí mejor representante.

Ha solucionado con precisión y acierto problemas muy graves para aquella, y a él se debe que las huelgas de estibadores hayan cesado en los buques de la referida Empresa.

Sea, pues, nuestro saludo para estos dos amantes de la Montaña que no olvidan que en ella estudiaron y supieron formar su carácter en la hidalguía y generosidad de la tierra, carácter que les ha servido para conquistar brillantes posiciones y hacerse querer de cuantos los conocen.



D. Alfredo Smith

# CÉSAR ABIN

HEMOS de hablar algún día con el detenimiento del caso de este notabilísimo dibujante y caricaturista montañés, a quien nos elogia calurosamente en carta que acabamos de recibir, Concha Espina.

En nuestra pasada edición dijimos algo de César Abin y de su triunfo en Madrid. El *Diario de la Marina* que tanta atención viene prestando a los ilustres de la patria ha publicado su retrato acompañándole de las siguientes líneas que reproducimos con mucho gusto:

## “ACTUALIDAD ESPAÑOLA

Acaba de “llegar”; de otro modo, en castellano corriente: acaba de triunfar. Su exposición de caricaturas en el Salón Lacoste ha equivalido a una consagración.

Pero antes de conseguirla, qué calvario el que subió César Abin ¡qué días de tristeza, más desoladores y qué horas de lucha, más amargas! Esta vida, que parece tan endeble, fué un continuo derroche de energía, y una intensa afirmación de voluntad. César Abin se empeñó en levantarse su torre. Y en cada una de las piedras con que levantó su torre, dejó una mancha de sangre de sus manos... Pero al cabo, llegó el triunfo, tanto más consolador cuanto más áspero.

Este muchacho es santanderino. (1) Vino a Madrid sin más norte que el azar ni más apoyo que su tesón, ni más fortuna que su talento. Estudió en la Academia de San Fernando, donde obtuvo varios premios importantes. Después fué discípulo de Chicharro, uno de los más grandes maestros de la pintura española. Y se dedicó a la pintura con sincera y decidida vocación. Hasta que una vez, pintó una caricatura después de pintar un cuadro.

Le dijeron:

—Hace usted unas caricaturas prodigiosas...

Y para ver si le decían verdad se dedicó por una temporada al arte de la caricatura. Un día caricaturizó a Valle Inclán; otro, a Thuiller; otro a Lhardy... El no tenía relaciones en Madrid; no trataba a nadie; nadie le conocía... E iba tras de las personas a quienes se proponía caricaturizar, por la calle, por los cafés, por las tertulias... Hasta que les cogía “su espíritu”, porque Abin nos confiesa que su arte se propone trazar en cuatro líneas, más que los rasgos de la cara de una

(1) De Cabezón de la Sal. (N. de La Montaña)



Paisaje de la Montaña.—Recordando al ausente

Fot. Muro, (G. Sus).

persona, los que pudieran llamarse rasgos de su espíritu, reflejado en su cara y reducido a su quinta-esencia... En estas persecuciones, le ocurrieron curiosas aventuras... Un alemán, que le veía continuamente a su lado, llegó a creerlo su espía. Afortunadamente, cuando se le ocurrió pedirle explicaciones ya tenía Abin terminada su caricatura y el alemán se la compró encantado.

Luego, abrió esta magnífica Exposición de que han hablado con entusiasta elogio los periódicos. Treinta fueron las caricaturas expuestas; treinta, a cual más admirable, por su originalidad, su precisión, su sencillez. Los principales artistas españoles desfilaron estos días por el salón Lacoste.

De todos recibió Abin felicitaciones calurosas. Y el éxito de público respondió al éxito de crítica, porque inmediatamente fueron compradas todas las caricaturas. Las diez últimas las compró la Empresa de Prensa Gráfica, para su gran periódico “La Esfera”. Y además, nombró a César Abin redactor artístico de esta publicación.

Fué la de este muchacho una victoria ganada con toda justicia: la mereció su talento: la mereció su voluntad; y la mereció su calvario.”

## Militares ilustres

—*Angel Fernández de Peredo y Villa*, biografiado por don Enrique Leguina en su estimable libro *Hijos ilustres de la provincia de Santander*.

—*Fernando de la Riva Agüero*, Maestro de Campo, Presidente gobernador capitán general que fué del reino de Tierra Firme en la América.

—*Francisco Güemes y Horcasitas*, primer Conde de Revillagigedo, capitán general, virrey afamadísimo de Méjico.

—*Roque Francisco de Herrera y Sota*, primer Marqués de Conquista Real, Teniente general, militar de los más ilustres.

—*Francisco Cagigal de la Vega*, Teniente general, virrey de Méjico.

—*Antonio de la Vega*, tío del anterior, teniente general, que desempeñó en América altos empleos y comisiones militares.

—*El marqués de la Vega*, su hijo, teniente general, que sirvió en Italia y en América.

—*Francisco Cagigal*, primer Marqués de Casa Cagigal, Teniente general.

—*Manuel de Negrete y de la Torre*, Conde de Campo Alanje, Capitán general de los reales ejércitos, ministro de la Guerra en 1790.

—*Toribio Montes de la Caloca*, hermano del ilustre marino de este apellido, Teniente general, gobernador famoso en América.



# NEL EL DE QUINA

CONOCIASELE así, porque su nombre era Manuel, y Joaquina el de su madre.

Con la pareja de bueyes, que era suya propia, cuatro *vacucas* que les dió en *aparcería* un señor del pueblo, algunos, bastantes, carros de tierra, y unos obreros de prado que *llevaban* de la casa "de Terán", vivían madre e hijo, si no felices, muy cerca; por que es de advertir que, además, la casa que habitaban, con cuadra bajo el mismo techo y un *huertucu al lau*, dedicado a verduras, eran de ellos, que, como decía tía Joaquina, "pa eso se rompió la crisma, trabajando toa su vida, el defuntu".

Nel era un buen mozo, y trabajador como pocos, y como pocos curioso. Nunca se le vió con los brazos *cruzaos*. En los ratos de ocio, que otros paseaban jugando a la *flor*, él se dedicaba a hacer *albarcas*. Y que eran "como pa presentás en cualesquiera parte las que salían de sus manos". Pintábalas de encarnado con *cortezos de alisa*, y luego dibujaba en ellas, con la punta de la navaja, árboles, rosales y, *da que vez*, pintó, en las ramas de uno de aquellos árboles, un nido, por cima de cuyas paredes se veían los piquitos de *las crías*, esperando la *piconá* que les trajeran sus padres. En fin, que era todo un maestro.

Unicamente los días festivos dejaba de trabajar. Podía mojarse la yerba cuanto quisiera, que lo que es Nel, no echaba mano *del rastrillo*, ni de nada que fuera *jerramienta* de trabajo.

Llegaban las siete de la mañana del domingo y ya estaba Nel en la *riguera* que corría por delante de su casa, dándose los grandes "chapuzones". De dos saltos se plantaba en casa, con la cabeza agachada para que no le bajara el agua por el cuello, y allí se secaba con lo primero que hallaba a mano unas veces con una blusa vieja, otras con el delantal de su madre... En toallas no había que pensar. A poco iba a misa nuestro mozo, con su camisa blanca como la nieve, pantalón, chaleco y chaqueta de paño burdo, pero que siempre parecía flamante, su gran faja encarnada, boina azul, escarpines de sayal, si no nuevos bien conservados, y unas *albarcas*, cuyos *tajos* cortó él mismo en Monte A, y él mismo los bajó a casa, y *la su jacha* los labró, y *la zuela* suya y *la su legra* los convirtieron en cómodas y vistosas almadreñas.

Si era tercer domingo de mes, *sacaba* con otros tres mozos la Virgen a la procesión, y después oía misa *alante*, donde los chiquillos, y si no, subíase al coro de *arriba*—porque tenía dos coros aquella iglesia—y allí la oía, la misa, con tanta devoción, por no decir más, como el primero.

En cuanto salía de misa, si no había concejo, se iba corriendo a la bolera, que estaba próxima a la iglesia, y él solo sacaba en una cesta, de la cuadra del tabernero, bolos y bolas, armaba aquéllos, y si una estaca estaba un poco *salía* golpeábala con una piedra hasta ponerla al nivel del suelo, porque sino "una bola que cutiera allí, por nescidá tenía que quedarse."

Y ocurría las más de las veces que no se hacían esperar siquiera otros tres aficionados; echaban *a cara o cruz* enseguida, y a divertirse.

Si pasaba de la fuente alguna moza, saltaba Nel la pared

de la bolera, que era bastante alta, poniendo sobre ella nada más que las manos, acercábase a la muchacha, pedíala un trago de agua, aunque no tuviera sed—la cuestión era decirla cuatro cosas—aproximaba a su boca la del botijo, y... bebía o no bebía: era difícil saberlo; echaba a la moza, a su manera, un par de flores, la daba las gracias por el agua, y volvíase a



Los amores del pastor

(Por J. G. de la Puente).

la bolera más satisfecho que si hubiera conquistado un *Perú*, como él decía.

Y *chico a chico*, unas veces perdiendo, otras ganando, cuando tocaban a mediodía llevaba jugados Nel sus cinco o seis partidos.

De doce a una íbase a comer, luego al rosario, y después vuelta a los bolos; y como allí, en la misma bolera, se hacía el baile, bailando un rato y otro rato jugando, pasábasele la tarde sin sentir.

Pura era guapa, muy guapa, y a esto unido cierto airecillo de señorita que adquirió en Santander en los años que estuvo allí *sirviendo*, hacía que fuera el mejor *palmito* del pueblo. Con lo cual se explica que Nel, pobre aldeanote, no acostumbrado a tratarse más que con las mozas que, como él, no habían salido del pueblo, se enamorara de ella ciegamente. Le entusiasmaba aquel *desparpajo* de Pura, aquella manera de hablar tan fina. Y luego que era la mujer mas zalamera del mundo.

Si por casualidad tocaba Nel con sus *manazas* llenas de callos, aquellas blancas y finitas de Pura, poníasele la *carne de gallina* y le entraban unas *temblaeras*, que no era capaz ni de hacer un cigarro.

Hablábase en el pueblo, por referencia de una que conoció a Pura en la capital, de cierto desliz que, decían, debíase ser suficiente para que las "personas honrás no la miraran tan siquiera"; y algo llegó a oídos de Nel, y también a los de su madre. Pero él no lo creyó. Queríala ya mucho, cuando empezaron a decir eso, para creerlo. Todos aquellos rumores no podían ser otra cosa que malos *quereres* de los otros mozos, que le envidiaban, pensaba Nel; o *cuentucos* de las mozas, en su afán eterno de *morder*; o juntas, acaso las dos cosas. Y

sobre todo, si alguna vez tenía una *miajuca* de duda—porque su madre, que creía aquella versión, no cesaba de hacerle reflexiones—devanecíase en estando con Pura un minuto, con sólo verla. ¡Si aquella mujer era un ángel; siempre tan cariñosa, tan complaciente...! Nada, que cuando se decía era “un embuste, y no más que un embuste”. *Ajuraríalo* él delante del mismo Dios.

Nel aferrábase más cada día a la idea de hacer a Pura su mujer, “a pesar de tóos los pesares”. Algo le costaría convencer a su madre, pero, en último caso, casaríase, y ella se iría convenciendo después viendo el proceder de Pura.

¡Y ésta que no sabía hacerle andar de prisa por ese camino!... Es verdad que lo hacía con muchísimo talento, porque de otro modo él, que no era tonto, se hubiera *escamado*.

Por fin, una noche, cuando Pura estaba segura de su triunfo, le habló claro; se imponía el matrimonio, porque ella, huérfana que era, nada ganaba teniendo un hombre en su casa a todas horas. No hacían nada que hacerse no pudiera en medio de la Campa, pero no faltarían malas lenguas que dijeran otra cosa. Y a él conveníale también mucho, pero mucho, casarse con una mujercita como ella, que le quería con toda su alma. Serían felices.

Y por este orden, tantas cosas le dijo, llenóle la cabeza de viento de tal modo, que el hombre salió de allí pensando ya de qué manera *entrarle* a su madre *pa* que *soltara* el *consentimientu*.

Tal como por el camino lo pensara, así mismo lo hizo por llegar a casa; puso a Pura en las nubes. Era más *güena que el pan*, como pocas *trabajaora*, y guapa... de eso no había que hablar, a la vista estaba; a no ser pecado hubiérala comparado a la imagen de la Virgen del Carmen, que había en la iglesia del pueblo. ¿Qué si le quería? tanto como él a ella, que era *tóo lo más que podía ecirse*.

Además, pura tenía cuartos; los había ahorrado, en el

tiempo que estuvo *sirviendo*, una *güena pilá* de duros; lo menos *pa* comprar una *tierruca* en la mies de Arbina.

Concluir Nel su discurso y desatarse su madre en una lluvia de improperios contra Pura, fué todo uno. ¡Como la trató Santo Dios! ¡Casarse su hijo con semejante *engañora*! ¿Qué diría la gente? Fué el *acabóse* de cosas que dijo aquella mujer. Concluyó por amenazarle con que si llegaba a casarse con la tal *señoritanga*, no “acordase *pa* na de su madre y no volviera, *pa* na”.

Nel se fué a la cama sin cenar. El sermón aquel quitóle las ganas de todo. De todo menos de morir. Como que esta era la única solución que encontraba. O ésta, o romper por la calle del medio: casarse con Pura. La primera era difícil, porque no se le ocurría a la muerte venir entonces: bastaba que se la llamara; buscarla era demasiado. Y la segunda, la segunda era muy grave. Costaría un *disgustu mayúsculu* a su madre. La *probe* mujer tenía por seguras aquellas *hablaurías*, que no podían ser otra cosa, y era el *sacárselas* de la cabeza ardua tarea... Dejar a Pura... Antes cayera la torre de Santa Olaya. Sólo el pensarlo era una *majaería*. ¡A que *santu* había de dejala, si no había por qué! *Verdaeramente*, su madre era dura de cascos. ¡Rediez si lo era!... Pero ¡qué *demoñu*! ¿no era tan dura tía Quica? Y, aunque no quería, ¿no se le casó la hija y al fin la perdonó? *Pos apaecía* era el *casu*, y no dejaría de *ablandarse* también su madre. ¡A Roma por tóo!

Pocos días después habían ocurrido dos grandes acontecimientos en aquel pueblo: habíanse caído Pura y Nel, y la madre de éste había muerto.

La *probe* tía *Juaquina* según decían, no pudo con el dolor de ver a su hijo marido de una mujer... como Pura. El mismo día del casamiento de su hijo cayó enferma, y ocho después, al entrarla el desayuno una vecina que la asistía—pues a los hijos no los admitió en casa—la encontró muerta.

Aqué fué un golpe terrible para Nel. Había matado a su madre. A todas horas se le representaba la figura de la pobre vieja, maldiciéndoles sin cesar, y augurándole una vida llena de desdichas. Cuando se acostaba, apenas dormido, empezaba a soñar con su madre. La veía morir desesperaba pidiendo castigo al cielo para aquel hijo sin entrañas que arrancaba a su madre el corazón, abandonándola por una mujer sin honra, despreciada de cuantos la conocían...

Aquello era horrible. Aquel vivir no era vivir. Un hombre sin conciencia no hubiera podido resistirlo, cuanto más Nel que la tenía, y muy estrecha.

A veces buscaba consuelo en Pura, pero no lo encontraba: ésta habíase



Alceda.—Un baile de aldeanos



quedado como pasmada con aquella desgracia. Era buena en el fondo, y empezaba, también, a tener sus remordimientos.

A Nel le asaltaba la idea del suicidio. Entonces ya no le parecía demasiado matarse.

Era lo que debía hacer. La peña del Cuervo, aquel precipicio que desde su casa se veía, era su constante pensamiento. Arrojándose por allí se rompería la crisma abajo, en el río, que estaba entonces seco. Aquellas piedras, bajo las cuales había pescado él muchas veces truchas en días más felices, serviríanle ahora para romperse el cráneo...

Pero ¿y Dios? ¿No le pediría cuenta estrecha de aquella vida que se quitara? No, no se las pediría. O si se la pedía, daríasela, y le absolvería. "Dios—le decía su madre cuando le enseñó a conocerle—es justo, bondadoso"; y lo mismo leyó él en el catecismo más tarde. Y un Dios así le perdonaría. Matarse por una pequeñez, es un pecado, pero matarse por no poder vivir más que rabiando y ofendiendo, por tanto, a ese mismo Dios, es perdonable.

Con estas teorías en la cabeza, salió Nel una tarde de su casa sin decir a dónde iba. Algo malo debió de sospechar Pura, cuando se fué detrás de él, a respetable distancia, para que no la viera.

Andando, andando, llegaron al puente de *Pesoña*: Nel

delante pálido y cabizbajo: detrás Pura desgredada y sudorosa...

Subieron un caminito estrecho y muy pendiente. Como a la mitad de él, Pura no pudo más y se sentó a descansar y a pensar en lo desgraciado que había hecho a aquel pobre mozo, a Nel, que seguía camino arriba hasta llegar a la Peña del Cuervo. Una vez en ésta, sentóse también, y fumó un cigarro. Luego se acercó al borde del precipicio, juntó las manos poniéndolas en alto, como pidiendo a Dios perdón del crimen que iba a cometer consigo mismo, y... Pura que llegaba en aquel instante, se cojió a él, y con un esfuerzo inexplicable le echó hacia atrás, diciendo:

—¡Soy yo quien debe hacerlo!

Nel presenció la escena como petrificado, y así permaneció unos minutos. Luego dirigió una mirada hacia el pueblo, que empezaba a desvanecerse entre las sombras de la noche, y se retiró un poco del precipicio. Oíase abajo el rumor de las aguas que tal vez jugarían con el cadáver de Pura... Lloraba. Y llorando... ¡Basta!... ¡Qué importan al mundo los restos de un naufragio!

Delfín FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Cabuérniga—Sones de mi Valle.*)

## LOGICA "BANQUETERIL"

Porque don Juan Compostizo  
ayer merendó un chorizo  
con tres o cuatro gallofas  
y empanadas de alcachofas...  
¡un gran banquete en "El Suizo"!

Porque el barbudo Ginés  
vió en el Metropolitano,  
acompañado de Inés,  
tocar la flauta a un marrano...  
¡un banquete en "El Inglés"!

Porque don Pepe Alegría  
arrancó el moño a su tía,  
que anhelaba un relicario  
y jabón de "La Rosario",  
¡banquete en "La Sacristía"!

Porque, al salir de su hotel,  
con un mozo de cordel  
don Raimundo tropezó  
y le hizo oler un clavel...  
¡banquete que te crió!

Porque Ruiz se cortó un callo  
cuando quiquiricó el gallo  
de su amigo Berruguete  
y luego esquiló un caballo...  
¡en "El Ancora" un banquete!

Porque la tarde está buena,  
apacible, muy serena  
y Blás sale de paseo  
a rendir culto a Himeneo...  
¡banquete en la Magdalena!

Porque Lino pescó un "pancho"  
amagado de ictericia  
y el bigote rizó a Sancho,  
que lleva abrigo muy ancho...  
¡un banquete en "La Albericia"!

Porque sube Romanones,  
Porque Dato Iradier baja,  
porque Urzáiz se mueve y raja  
al sufrir mil decepciones...  
¡banquete y oído a la caja!

Y tanto banquete al ver  
sin razón para ello haber,  
se me ocurre preguntar:  
¿Se puede en España hacer  
algo sin banquetear?

Este modo de vivir  
gravita en nuestras conciencias,  
según mi humilde sentir:  
por eso es justo pedir...  
¡que bajen las subsistencias!

Belisario SANTOCILDES PALAZUELOS.  
Santander.

# ESCRITORES ILUSTRES

*Beato de Liébana*, gloria de la Iglesia Española, comentar del *Apocalipsis* y hábil contradictor de las heregías del siglo VIII.

*Fr. Antonio de Guevara*, prosista eximio, autor de libros que corrieron famosos por Europa, autor de cartas notabilísimas coleccionadas en el *Epistolario Español*.

*Jorge de Bustamante*, traductor de la *Historia* de Justino y de las *Metamorfosis* de Ovidio.

*Bernardino de Escalante*, autor de libros de prodigioso éxito como los *Diálogos de arte militar* y el *Discurso de la Navegación de Oriente y noticias de la China*.

*Sebastián de Guevara*, recopilador de la *Flor de romances*.

*P. Martín del Río*, portento de erudición y doctrina, comentar de la Escritura y de varios autores de la antigüedad clásica, autor de las *Disquisitiones Magice*, libro famoso y curiosísimo.

*Juan de la Espina*, autor de notables tratados contra la Compañía de Jesús.

*Francisco de la Barreda*, crítico eximio, traductor del *Panegírico de Plinio*.

*Félix de Vega*, poeta ilustre que alabó mucho su celeberrimo hijo Lope.

*Antonio de Mendoza*, poeta felicísimo, autor de muchas y muy buenas obras dramáticas, puestas a contribución por muchos maestros extranjeros y hasta por el mismo Molière.

*Fr. Francisco Sota*, sabio benedictino, celoso investigador de antigüedades, cronista ilustre.

*Francisco Manuel de la Huerta y Bega*, autor de una His-

*toria de la España Antigua* y colaborador del *Diario de los Literatos*.

*José Cobo de la Torre*, autor de buenas obras de Jurisprudencia.

*El P. Rábago*, confesor de Fernando VI, teólogo egregio, literato insigne, autor de muchos libros gloriosos.

*P. Esteban Terreros y Pando*, autor de un *Diccionario universal de ciencias y artes*.

*Rafael Floranes*, preclaro historiador, gloria de la España del siglo XVIII, autor de notabilísimas obras de historia política, legislativa y literaria.

*José Martínez Mazas*, cronista infatigable, autor del manuscrito *Memorias antiguas y modernas de la iglesia y Obispado de Santander*.

*Fr. José de la Canal*, autor ilustre, colaborador de la *España sagrada*.

*José La Serna Santander*, bibliófilo insigne, autor de un *Diccionario de incunables*, del *Catálogo* de su biblioteca y de memorables monografías.

*Tomás Antonio Sánchez*, académico ilustre, crítico notable, autor de importantísimos estudios sobre la poesía española del siglo XV.

*Fr. Ignacio de Bóo Hanero*, autor del notable manuscrito *Memorias a Santander y expresiones a Cantabria*.

*Telesforo de Trueba y Cosío*, literato eximio, novelista, poeta, autor dramático.

*J. Trueba y Cosío*, autor de preciosas poesías francesas.

*Manuel de Assas*, crítico y arqueólogo preclaro, ilustre cronista de la provincia.

## El sabor de la tierruca

### Recuerdos de la Montaña

I

Mi padre era militar, un noble y bizarro soldado español, y por este motivo, íbamos, con cortos intervalos, de provincia en provincia y de ciudad en ciudad. Tendría yo unos once años, cuando desde Burgos fuimos a Santoña, cerca de Santander.

Son muy borrosos, muy vagos los recuerdos que tengo de aquella época. Una noche en el tren y unas cuantas leguas en diligencia. Luego, un año de permanencia en aquel pueblo que olía a algas y a mariscos, y tenía unas murallas macizas y unas playas de menuda arena, donde íbamos a jugar los muchachos.

Vivíamos en una calleja, compuesta de cinco o seis casas edificadas por un individuo que había pasado en Cuba los años de la juventud. Como oros son triunfos y caballero es don dinero, el indiano habíase casado con hembra de hidalgo linaje. Los hijos, poco más o menos de mi edad, eran tan toscos

y mal encarados como el padre. El mayor, que estudiaba conmigo el segundo año del bachillerato, aunque no le entraba el latín, prometía ser un hombre de provecho, muy apto para los negocios. Juntos íbamos a estudiar al colegio



Aldeanas montañesas al mercado

de segunda enseñanza, bello edificio que había levantado a la entrada del pueblo el duque de Santoña.

Era muy bonita aquella carretera, con pretensiones de bulevar. A un lado, el colegio, casi enfrente, el palacio del duque rodeado de jardines y más arriba, la quinta de un marqués medio oculta entre árboles, arbustos y unas matas hermosas de blancas maravillas con botones de oro. Al final se encontraba la pequeña alameda, donde, los domingos, tocaba la música del regimiento y se solazaban las familias de los militares y las señoritas montañesas.

Dirigía el colegio un sacerdote vasco de ideas carlistas. Tenía el buen señor un gesto avinagrado y desdeñoso que imponía miedo. Explicaba los dos cursos de latín y era profesor mío. Yo, cada vez que lo veía aparecer por el pequeño claustro que conducía al aula, temblaba, como la vara verde. No sé por qué aquel clérigo sentía mal disimulado rencor por los hijos de los militares. A mí, sobre todo, cuando me dirigía la palabra, hacía lo con un tono helado y severo que me causaba escalofríos. Su figura glacial se me aparecía por las noches en terribles pesadillas. ¡Buenas, pero buenas, iban a ser las calabazas con que había ofrecido obsequiarme a fin de curso! Temblaba de espanto. Cómo se burlaría, entonces, el hijo del indiano, que sin duda aprobaría por ser su padre amigo del duque, patrono del colegio. Y venciendo una gran repugnancia, estudiaba la gramática latina, potro y tortura de niños españoles.

Las sonrisas benévolas, las dulces palabras, las cariñosas bromitas del director, eran para los muchachos bilbainos que estaban internos en el colegio. Todos aquellos rapaces se tocaban con boinas azules y rojas y menospreciaban también como el dómine, a los alumnos externos. Futuros *bizcainas* sentían ya en germen odio profundo a los *maquetos*.

Cuando acuden a mi memoria estos infantiles recuerdos, no me parecen tan censurables ciertas opiniones que algunas veces aparecen en los periódicos de la América latina, nada benévolas para España y los españoles. No hemos conseguido, entre nosotros, que arraigue en los corazones un verdadero sentimiento fraterno. Antípodas parecen un valenciano y un andaluz. Y las clases directoras, la burguesía de las distintas regiones, por cálculo ambicioso o no sé por qué, contribuyen con sus hechos y sus doctrinas, a ahondar el abismo que las separa. ¡Qué extraño, pues, que los que han nacido bajo otros cielos y en otros continentes aunque lleven nuestros mismos apellidos y corra por sus venas nuestra misma sangre, nos echen en cara, a cada instante, nuestra condición de extranjeros!

Pero no todo eran tristezas. Muchas tardes de sol iba al monte vecino con los hijos del indiano.. Había allí laureles, tomillos, madre selvas, zarzamoras, y unos madroños grandes y exquisitos como fresones. ¡Qué grato aroma se respiraba en aquel agreste lugar! ¡Qué bien se estaba allí lejos de las miradas del dómine...! Otras veces, provistos de aparejos, íbamos a la orilla del mar a pescar panchos. Más que la pesca, me entretenía a mí, ver los presidiarios que arrastrando cadenas y grilletas llevaban barriles de agua o regaban el jardín y el pequeño huerto de hortalizas que para su regalo tenía el comandante del viejo presidio.

Era yo un muchachito romántico y sentimental y aquellos hombres en desgracia, vestidos de paño pardo, rasurado el rostro y la testa rapada, me hacían pensar en crímenes horrendos. Mas, sin embargo, los confinados dóciles, serviciales, silenciosos, parecían unos pobres seres inofensivos. Mu-

chos años después, al leer una hermosa novela de Matilde Serao, cuyo protagonista es un penado de corazón empedernido y que, no obstante, tiene delicadezas femeniles y caricias maternales para un niño enfermo, me he acordado conmovido de los presidiarios de Santoña que servían de niñeras a los hijos de sus carceleros.

Había también por allí cerca una fábrica de salazón y una porción de casucas habitadas por familias vascas que hablaban una jergonza incomprensible. Vivían estas gentes de la pesca del bonito, que era muy abundante y barato. En las playas, en todos los rincones, se veían recortes de hojalata, que sobraban de los envases del pescado. Deslumbradores a la luz del sol, me producían un efecto extraño y, por las noches, soñaba con tesoros de plata. De la sima obscura del pasado voy sacando estos recuerdos que brillan como estrellas en la profundidad de la noche.

En la calle de la iglesia había algunas tiendas y se destacaba orgullosa una casona con pétreo escudo a la puerta. Era la morada de un hidalgo y un día el escudo apareció cubierto con un paño negro, indicando que la casa solariega estaba de luto.

Comenzaba yo a leer, por aquella época, novelas de Pérez Escrich y Fernández y González y todo lo que se refiriese a gentes tituladas y de pergaminos me interesaba muchísimo. Me parecía que eran seres superiores colocados a una inconmensurable altura sobre los demás mortales. Sin embargo, el señor de la casona era un solterón barrigudo que vivía con dos hermanos también célibes y tenía una novia ya jamona en una apartada calleja del pueblo.

Me acuerdo de todos estos pormenores porque, como acabo de decir, aquellos hidalgos, de los cuales los demás rapaces hablaban con admiración y respeto ponderando sus muchas riquezas, me inspiraban una gran curiosidad.

El duque de Santoña, por ejemplo, viviendo todavía, era ya un hombre de leyenda y de cuento de hadas. Como lugar maravilloso enseñaban la casuca donde el duque había nacido y de la cual salía todos los amaneceres con dirección al monte cercano a recoger leña para calentarse. Muy joven todavía, salió Manuel Manzanedo de la aldea en busca de fortuna. Vino a Cuba y se hizo inmensamente rico. Lo cierto era que había dotado a Santoña de un hermoso colegio y de un asilo y levantado un hermoso palacio y allá, en la Corte, tenía vajillas de oro y era amigo del rey.

Entonces y ahora la historia del pobretuco convertido en Creso y gran señor, era y continúa siendo un poderoso incentivo, un señuelo halagador para que los jóvenes montañeses vengan a América a probar suerte.

Un día se anunció la llegada del duque. Se abrieron los balcones y ventanas de palacio, se pusieron a ventilar los colchones forrados de damasco rojo y amarillo, se desfundaron las arañas doradas, y una porción de criados y cocheros, limpiaban carruajes y sacaban a paseo hermosos caballos que lucían vistosos mantos con coronas ducales.

Y una espléndida tarde de verano, dos o tres sillas de posta con mucho cascabeleo y piafar de corceles, entraron triunfadoras por la carretera conduciendo elegantes damas y empingorotados caballeros.

Un batallón con bandera y música fué a rendir honores al duque como grande del Reino. Modesto, lo mandó retirar el acaudalado prócer. El indiano de la casa donde yo vivía púsose los trapitos de cristianar y acompañado de su hidalga señora, que también lucía negro vestido de seda y rico aderezo,

fuése a visitar al recién llegado. ¡Cómo se estrecharían las manos los dos hombres, recordando sus aventuras en la fértil tierra del café y del azúcar! ¡Cómo pasaría por sus ojos la visión del bergantín en que habían venido, con otros rapaces, llenos de ambición y de esperanza! ¡Con qué fruición recordarían las primeras onzas y centenes que habían acariciado sus manos temblorosas! ¡Qué picaresca sonrisa asomaría a sus labios al hablar de los pingües negocios realizados! ¡Oh! ¡Qué gran tierra, era esta encantadora isla de Cuba, donde crecían los cacahuales, las palmeras y los cocoteros y eran las mujeres

ardientes como brasas! . . . Y los dos hombres, amigos de la juventud, se quedarían un momento ensimismados, extáticos, en muda adoración, como si tuvieran ante los ojos hermosa deidad, colocada sobre una maciza columna de oro.

Poco más recuerdo de Santoña. En ninguna parte he comido pescado tan sabroso. ¡Qué muergos, qué jibías y qué angulas! Mi padre salía muchas tardes de pesca en compañía de dos o tres amigos, y traían el bote lleno de panchos. Algunas veces iban de excursión hasta Laredo y Castro Urdiales. Yo prefería quedarme en casa con mi gramática latina y mis



Una corrida de toros en Guriezo

novelas. Fué entonces cuando mi padre, viendo mi afición a la lectura me llevó una antigua edición del Quijote. El libro inmortal me pareció soporífero e indigesto y no tuve paciencia para leer más que unas cuantas páginas. Por aquella época el insigne Pereda debía de haber publicado ya "El Sabor de la Tierra" y "Escenas Montañesas", pero yo, pobrecillo estudiante, no sabía nada de esto. Y quizás, tampoco en Santoña se pudiese encontrar una sola obra del ingenio montañés. Al año justo nos trasladamos otra vez a Burgos.

Constantino PIQUER.

## EL ESPOLIQUE ARTISTA

FUE maestro mío de latín cierto capellán lector de libros viejos, buen arqueólogo, artista de afición y andador incansable; había corrido toda la provincia a pié y a buen paso, unos decían que por placer, otros que por higiene, muchos que, por su prebenda de las de media ración, no daba para caballería. En sus pasos se entraba en cuantas iglesias, ermitas o santuarios se le ponían por delante, así sabía él de coro las que valían la pena de ser visitadas y como gustaba de enseñar a sus discípulos mucho de lo que sabía, aparte de lo que era su obligación y cargo, a todos hizo aprender algo de lo que constituía su devoción verdadera. Con él llegué yo a distinguir estilos de arquitectura, a dar valor a las piedras viejas de artístico significado, y, sobre todo, a no pasar indiferente por la puerta de tanta iglesia antigua como hay en esta tierra, sin sentir deseos de entrar a verlas o de dar una vuelta a su alrededor.

Curiosidades llamativas son ahora para casi todo el mundo, puntos de mira y objeto de estudio para los artistas y los sabios, pero entonces no abundaban los que en tales pleitos se ocupasen; había quien consideraba tiempo perdido el empleado en descifrar letreros o examinar monumentos y hasta cristianos compasivos que se lamentaban del consumo

de ingenio desperdiciado en estas inocentadas. ¿Qué hacemos con piedras?—dijo una vez un señor de muchísimas campanas, cuando vió los famosos edificios de Toledo; pero nuestro buen capellán no hacía ningún caso de semejantes razones; trataba de meternos en la cabeza algo de lo que él sabía, que andando el tiempo, había de valernos cuando viniese la moda de hablar de todo, moda que, a Dios gracias, tardó poco en llegar. *El turismo* se ha hecho ocupación general, recreo de muchas gentes y hasta materia especial de gomosos elegantes: con él ha venido la afición a visitar templos viejos; entre el sinnúmero de *turistas* al uso, hay mucha gente moza de uno y otro sexo, que en sus paseos y correrías buscan pretexto o motivo para organizarlos de tal iglesia artística o curiosa que dicen que tiene mucho que ver. Con tan alegre compañía pretendo yo meterme a *cicerone*, servirles de espolique complaciente, acompañarlos a ver algunas de aquellas, apuntarles nada más el objetivo para que luego, si les agrada la tarea, se entren a más profundo y detenido examen de lo que juntos veamos. En el hermoso paisaje montañés hay que admirar, además de los montes y las arboledas, las obras de nuestros mayores, no por humildes menos interesantes y curiosas.

Por suerte no va mi cuento con los conocedores del arte, ni con los instruidos ni con los sabios; cuanto supiera yo decir lo tienen olvidado: hablo con los novatos y menores, quiero decir, con los aficionados de menor cuantía, de pocos años, gente, por lo común, de buen genio, indulgente, generosa y de buen andar. Procuraré que nuestro camino sea breve todo lo posible, atajaré cuanto pueda, no los cansaré con descripciones eruditas; ni yo sabría hacerlas, ni faltan en libros de justa fama, donde pueden saborearlas los que las pidan y saciar su deseo. Será mi relación itinerario de cartera sin otra pretensión que la de haber andado antes el camino que hemos de recorrer en compañía y, antes que sea más tarde,

to, habrá podido observar tanto naturalismo y tal frescura en muchas cinceladas labores que los revisten; bástenos para formar nuestro juicio pensar que la sencilla y espontánea manera de sentir de los que las labraron, estuvo muy lejos de imaginar que, siglos andando, habían de venir generaciones malignas a sospechar de su buena fé y poner en concejo la limpieza de sus intenciones.

Ya en la era de 1149, que corresponde al año de 1111 esta iglesia era abadía; la reina doña Urraca daba en escritura de esta fecha al monasterio de Cervatos y a su abad don Munio, la villa de Quintana en Campóo con sus anejos y servidumbres: el obispo de Burgos don Marino dedicó esta iglesia en la era

de 1237 (año 1199) siendo abad de allí don Martín; según la inscripción que existía grabada en el muro principal. En el presbiterio, al lado del evangelio, hay una lápida sepulcral, con inscripción que dice: "Aquí yace el infante don Alonso hijo del conde don Sancho" ¿Será este conde el último que lo fué de Castilla? Tiene Cervatos además su torre de campanas del mismo estilo que el resto de la fábrica.

Volvamos a tomar el ferrocarril en los páramos de Pozazal, por no volver atrás; veremos en Bárcena de Pié de Concha su iglesia románica dedicada a San Cosme y San Damián; en Pujayo la ermita de San Lorenzo que fué consagrada por el obispo de Burgos don Simón a 9 de las Kalendas de Julio de la era de 1170 (año 1132) según la inscripción que se lee junto a la puerta: tiene

esta ermita un pórtico románico flanqueado de dos columnas cortas de capitel grande. Desde aquí vamos a Silió, que no está muy lejos, allí nos espera una de las iglesias más interesantes del gusto románico que hay en nuestra tierra. Aparte la torre del crucero, de que ésta carece, podría competir en elegantes primores con Santillana y Castañeda. El ábside triple formado de dos cuerpos, la esmerada labor de sus adornos esculpidos, la profusión de ellos y la piedra gris de que está toda la fábrica construída, dan a la iglesia de San Facundo y San Primitivo de Silió carácter y riqueza artísticos que merecen estudio detallado y mejores pregoneros que nosotros. Que vengan a Silió los artistas que buscan monumentos de dibujo y suaves tintas para vestir sus paisajes, que vengan los arqueólogos a penetrar los misterios del arte antiguo, aquí tendrán con qué satisfacer sus gustos y quedar pagados del trabajo de la visita.

Si sois amigos de poéticas ruinas, vamos a las de San Román de Moroso. Aún quedan en pié restos curiosos del antiguo monasterio que cedió doña Urraca al de Santo Domingo de Silos por escritura de 24 de Mayo de 1119, con todos sus anejos; eran estos los monasterios de San Jorge de Collantes, San Esteban de Arenas, San Lorenzo de Bárcena, Santa Olalla de Villasuso, Santa Olalla o Santa Leocadia de Bustroñizo, San Pantaleón, de Hoz, Santa Olalla de Carabeo y San Pantaleón de Celada; la mayor parte de ellos quedaron más



Puente Viesgo—Vargas.—Granja de Llano

vamos al grano, es decir, al tren que nos lleve a Reinosa desde donde llegaremos en poco tiempo a Santa María la de más lejos, siguiendo la antigua disciplina de muchas devotas.

Mas esta vez será San Pedro, advocación de la famosa colegiata de Cervatos; vamos pisando los mismos campos que pisaron las legiones de Octaviano Cesar cuando los Cantabros, nuestros progenitores, le daban bastante que hacer y algunas desazones. La iglesia que vamos a ver pertenece al estilo románico usado en el siglo XI, así como otras varias que hemos de ver con ayuda de Dios: planta rectangular con ábside en semicírculo partido por columnas que suben hasta el alfarge; canecillos, labrados las más veces, que corren todo el edificio; arquería de medio punto; impostas jaqueladas; arquivoltas de bocelos. Estos son los caracteres que distinguen por regla general el estilo románico; pero en Cervatos es lo más curioso la escultura, sus canes y capiteles están adornados de bultos de un *naturalismo* tan singular, que ha dado ocasión a discusiones y conjeturas en las que no hemos nosotros de ocuparnos. Tampoco nos meteremos en estudios mayores; poco nos importa si proceden de templos paganos o si el mismo que ahora estamos viendo fué dedicado en la antigüedad, a divinidades gentílicas. No necesitamos dar crédito a ninguna de tales suposiciones para hallarle digno de toda atención y de todo respeto.

El que haya visto templos o decoraciones del renacimien-



tarde convertidos en parroquias, otros en ermitas, de otros... apenas quedan las señales.

Veremos en el convento de Padres Dominicos de Nuestra Señora de las Caldas su espaciosa iglesia greco-romana. Nada de particular ofrece al artista, mas ha de llamar su atención la bella perspectiva de los montes que desde su atrio se contempla. Desde aquí a Santa María de Yermo poco tenemos que andar. Dejando sobre la carretera a Río Corvo con sus casonas blasonadas de rica piedra y tonos calientes, tomando a mano izquierda, echemos cambera arriba hasta dar con la veneranda iglesia que todos hemos visto retratada con poética luz y vivísimos colores que pone en sus lienzos famosos ese cautivo de nuestras riveras, el valenciano Mosen Gomar, honra de paisajistas españoles.

Dos obispos andaluces fundaron la iglesia de Yermo, después de la pérdida de España; dieron su fundación a la de San Salvador de Oviedo en 853, mas de aquella primitiva

iglesia queda solo la advocación y, acaso la planta, la cual es semejante a la de otras que se conservan de tan remotos tiempos. Parece hermana de la de Santiago, extramuros de la ciudad de Zamora, obra según su traza, de fines del siglo XII. El que la levantó sirvióse de materiales de la construcción primera y aprovechó buena parte de sus esculturas, algunos de los canecillos se adornan con bultos parecidos a los que hemos visto en Cervatos; el ábside es románico, la puerta de arcos apuntados sobre delgadas columnas adosadas al machón; en el tímpano hay un relieve que representa un caballero venciendo a un dragón, escena que se repite en su cara interior y también en otras muchas iglesias de aquella época. Acabóse la obra el año de 1203 por Pedro Quintana según la inscripción que se conserva en el ingreso. Volviendo a tomar la carretera pasaremos bajo el arco de los Manriques, en Carres: si sois dibujante o acuarelista ocasión teneis aquí de llorar

(Continuará).

## Los montañeses en el Nacional

ESPLENDIDA resultó la función organizada por el Centro Montañés, y digo espléndida, porque parecía que todo lo que de aquella tierra procede se había dado cita para acudir a solazarse un momento con la contemplación de caras conocidas y a recordar entre aquel puñado de amigos su procedencia.

Desde las primeras horas de la tarde ya no había en taquilla localidades bajas, pues tanto los palcos principales como la platea, a excepción de cinco, todo estaba vendido.

Toda la patria chica acudió a la voz del Centro Montañés y para hacer esta unión más estrecha, sobre los colores blanco y encarnado de nuestra bandera chiquita, flotaron otros más grandes, más hermosos, más santos si caben, cual fueron el gualda y rojo de la española, representados por nuestro Ministro Sr. Mariátegui y por el consul señor Márquez, que con sus distinguidas esposas acudieron a honrar una vez más, la patria de Velarde, Pereda y D. Marcelino.

Poco hemos de decir de la opereta *Si yo fuera rey*, porque todo el mundo la conoce y su representación no dejó nada que desear, pero donde el público tenía puesta su atención era en el estreno de la obra *La hija del patrón*, así es que no hay que extrañar que desde que el telón se levantó en el acto segundo se prepararan todos para escuchar con religioso silencio aquella obra tan elogiada de antemano.

*La hija del patrón* es un melodrama lírico: una trama sencilla, fácil, es el argumento: Un pescador desdeñado por la hija de un viejo marinero, roba a esta un retrato y ella para recuperarle le mata cuando vuelve de la pesca. La verdad que para un delito tan pequeño es demasiada pena, pero ¡quien sabe! se dan casos.

Pero aparte de todos los lunares, la obrita es aceptable.

La música del maestro Cía, vamos a ser francos, gusta al piano, pero a gran orquesta no nos convenció; no sé si es que ésta es débil, que faltan instrumentos de cuerda o que sobra metal, pero el caso es que el público así se lo dijo al amigo Vicente, solo el coro primero nos parece verdaderamente original, el prelude del primer cuadro nos recordó algo de la muerte de Mimí en *Bohemia* y el dúo de bajo y tiple también nos trajo a la memoria un recuerdo de *Ninón*, ahora bien, el aria final se salió ya de estos moldes a que nos fuimos acostumbrando durante la audición de la partitura; no sé si fué que la inspiración del maestro subió en esta cincuenta puntos

o que la simpática tiple Carmen Alfonso, puso en ello toda su alma, el caso es que el público, mudo hasta entonces, (pues ni le hicieron salir de su apoteosis los couplets de Pulga) prorrumpió en una gran salva de aplausos, primeros y únicos de toda la obra, a pesar de los esfuerzos hechos por Cía, (es decir, el público también aplaudió cuando el tío Tasco se cayó de la silla) para recoger a la orquesta que desde los primeros momentos se vió que está acostumbrada a la obediencia.

La obra en general pasó, aunque creo que *La hija del patrón* no tendrá muchas representaciones.

De la ejecución ¿qué diremos? Que todos, todos los artistas trabajaron con fe, todos se excedieron a sí mismos, especialmente Carmen Alfonso y José del Campo que fueron los que verdaderamente hicieron escuchable la obra. El arte y la voz de la Alfonso obligaron al público a salir de la indiferencia que se demostró durante toda la obra.

El Sr. Trías y el Sr. Campoamor cantaron con gusto y afinación el *O Paradiso* y el monólogo de *La Tempestad*; y el coro de la Compañía bastante bien *El Cencerro* que, la verdad sea dicha, era muy bonito el año 93, en Santander, por tratarse de un asunto regional, pero ¡26 años después en la Habana!... claro, no podía menos de suceder lo que sucedió.

Terminó la función con *La España de pandereta* representada por toda la Compañía en la que se lucieron como siempre, las simpáticas Mimí, Carmen Alfonso y todas las demás y era ya la una cuando salimos del teatro para escribir estas líneas.

¡Llenaba el alma ver en el teatro tantas caras conocidas! ¡Lástima que estas funciones no se repitieran con más frecuencia, pues siendo así los lazos de unión de nuestra colonia se estrecharían más y más!

Dar quisiera una relación detallada de todos los montañeses que asistieron a la representación, pero además de no permitírmelo el tiempo, incurriría en algún error u omisión, y por eso prefiero no dar nombres. Es decir, daré uno, el de D. Cándido Obeso, querido presidente del Centro Montañés, que con un tesón digno de un espartano se empeñó en hacer algo grande y lo consiguió, así es que a él y a la comisión van mis aplausos, pues la fiesta resultó digna de sus organizadores y de ella guardaremos recuerdo imperecedero todos los que asistimos... y hasta el 11 en Palatino.

El Estudiante de Salamanca.



# VIDA MONTAÑESA

BIENVENIDO.—En el vapor *Reina María Cristina* ha llegado a esta ciudad nuestro distinguido y muy querido amigo el joven y prestigioso comerciante de esta plaza don José Barquín, gerente de la gran fábrica y almacén de sombreros que gira bajo la razón social de J. Barquín y Ca., establecida en la calle de Ricla esquina a la de Aguiar.

El señor Barquín ha visitado los principales centros manufactureros de España, Italia y Francia, habiendo hecho en ellos importantísimas compras.

Sea bienvenido el culto y caballeroso conterráneo a quien tanto se estima en esta sociedad.

FELICIDADES.—El día 30 del actual unió sus destinos a los de la encantadora señorita Josefina Bardina Rey, nuestro distinguido amigo el entusiasta montañés don Gorgonio Obregón Arenal.

La novia lucía encantadora, realzando sus encantos el precioso traje que vestía.

Terminada la ceremonia, los invitados se trasladaron de la Iglesia del Espíritu Santo a casa de los padres de la novia, siendo obsequiados con verdadera esplendidez.

Los esposos Obregón-Bardina embarcarán próximamente en el *Infanta Isabel* para la Montaña, con el fin de inaugurar la gran casa-quinta que ha construido en Santa María de Cayón nuestro paisano.

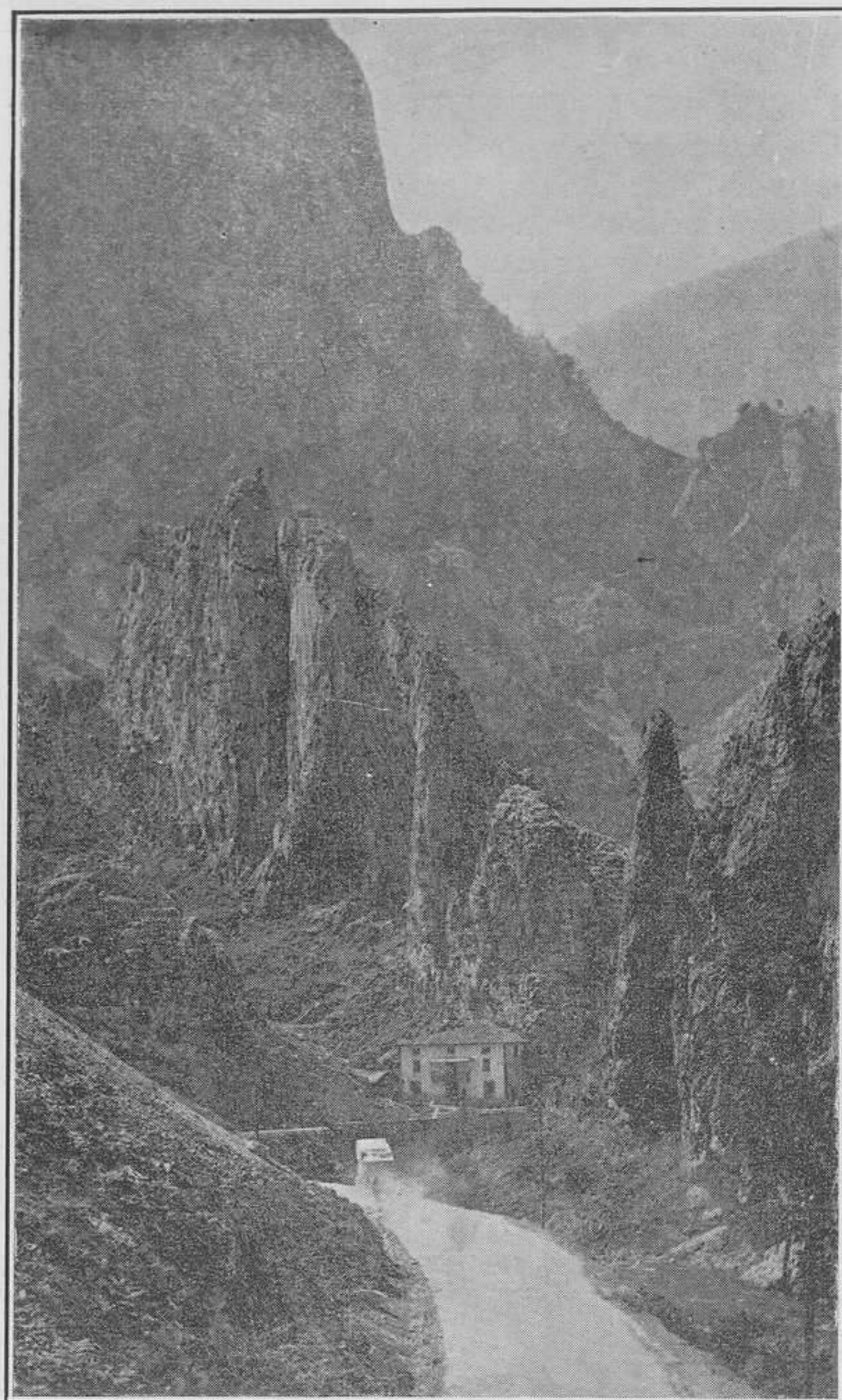
Que Dios colme de venturas a la enamorada pareja.

NUESTRO SALUDO.—Hemos tenido el gusto de saludar a nuestros apreciables amigos los señores Luis Sáiz y José P. Presmanes, ricos comerciantes de San Juan y Martínez y Pinar del Río respectivamente, y también representante activo de LA MONTAÑA el señor Presmanes.

Reciban nuestro cordial saludo.

LO SENTIMOS.—Ha ingresado en la Casa de salud *La Purísima*, nuestro buen amigo y conterráneo don Manuel Mantilla.

Deseamos vivamente que en breve recupere su quebrantada salud.



Desfiladero de la Hermida, Puente Urdon

## Cantares populares montañeses

Yo ya le he dicho a Jesús  
Que se tiene que hacer cargo  
Que está haciendo mucha falta  
Una visita a Camargo.

En la iglesia manda el cura,  
Y en el lugar el Alcalde,  
En mi casa mando yo  
Pero en mí no manda nadie.

Camino de Santander  
Tropezó y cayó mi potro,  
Ninguno que beba vino,  
Le llame borracho a otro.

A tu madre la otra noche  
Le vió la lengua un doctor  
Y dijo que en toa su vida  
No ha visto lengua pior.

Niña, si vas a la fuente  
Ten cuidado con la herrada  
No se te llene de arena  
Mientras tú pelas la pava

El día que vas tu a misa  
La iglesia más resplandece,  
Hasta la yerba que pisas,  
Si está seca reverdece.

Entre sendas de ilusiones  
Fuí dichoso caminando,  
Pero me perdí al llegar  
Al bosque del desengaño.

Por esos aires subía  
Un serafín a los cielos  
Y al mirar a España dijo:  
No subo que aquí me quedo.

Tan imposible yo hallo  
El olvidar tu cariño  
Como llegar a quitarle  
A San Antonio su niño.

Por la recopilación,  
EL ZURDO DE ESCALANTE.

# ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

**LABOR DE PATRIOTISMO.**—Las autoridades de Reinosa y de Udías han dado gallarda prueba de cultura cívica, organizando y llevando a cabo con gran esplendor la patriótica fiesta del árbol.

En la primera de dichas villas los niños de las escuelas plantaron 350 chopos, terminando la simpática fiesta con himnos al árbol, "alma mater" de la agricultura.

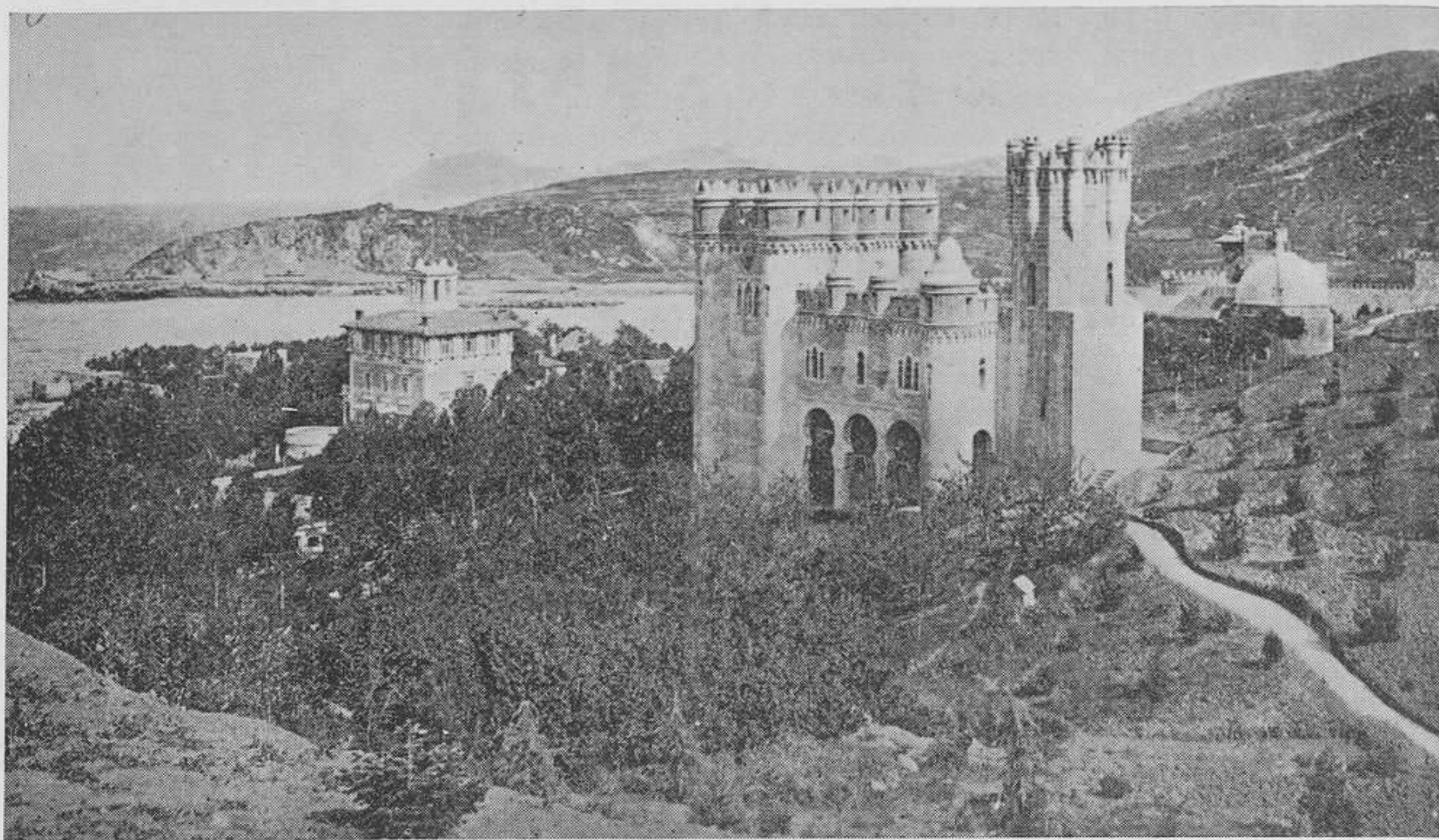
En Udías se hizo la plantación en las pintorescas llanuras de Pelurgos, asistiendo el pueblo en masa.

Ambos pueblos obsequiaron a los niños con meriendas y dulces.

**EL DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO.**—La Junta provincial antituberculosa, presidida por el Gobernador civil, señor Gullón, ha tomado el acuerdo, digno de elogio, de conceder una subvención de 15.000 pesetas al nuevo Sanatorio.

Esta cantidad, unida a los muchos donativos de particulares a la benéfica institución y los recursos que se alcancen anualmente con la fiesta de la flor, será destinada a aliviar la situación de los muchos desventurados que carecen de todo medio para atender al restablecimiento de su salud minada por la tuberculosis.

**VOTO DE GRACIAS.**—El Ayuntamiento de Ruesga, en su última sesión, acordó a propuesta del Alcalde, don Emilio Trueba Pérez, elevar un mensaje de gratitud a los señores don Melquiades Enrique Pico, senador del Reino, y don Luis



Castro Urdiales.—Observatorio astronómico de D. Luis Ocharan

María de Aznar y Tutor, por sus gestiones en favor de la nueva escuela de niñas del pueblo de Riva, y la de niños en Valle.

El mensaje será firmado por el municipio en pleno, dando con ello una prueba del reconocimiento que guardan para aquellos que se interesan por la prosperidad de los pueblos de la Montaña.

**FRATERNIDAD MONTAÑESA.**—Los hijos de este hidalgo solar de Cantabria, residentes en Andalucía, se proponen crear una revista netamente montañesa, que sea el lazo de fraternal unión entre aquella colonia y sus hermanos de América.

Con ello, los simpáticos montañeses darán una prueba de su entrañable amor a la tierra, y un ejemplo de cultura y honrado regionalismo.

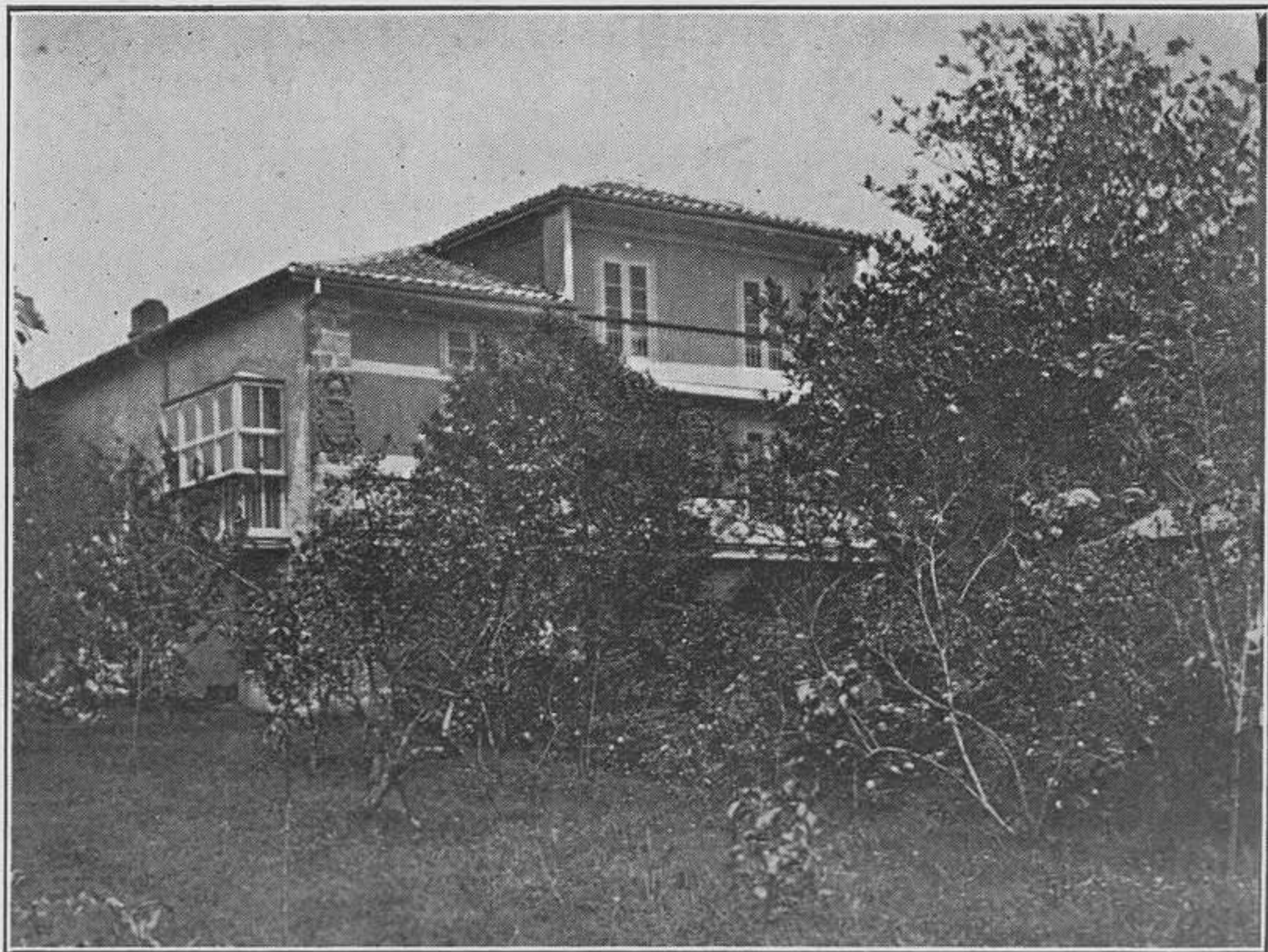
**DOS DRAMAS Y UN EPILOGO.**—Consumada su obra destructora la mar ha arrojado de su seno los cuerpos del anciano marinero Asensio Fuentecilla Higuera, más conocido entre la gente marinera por "Zapa", y el del desventurado niño de seis años Ventura Ruiz.

Aquel fué arrebatado de la embarcación que tripulaba, por un golpe de mar, cuando se dedicaba a la piadosa tarea de recoger el cadáver de un tripulante del vapor alemán "Hércules" internado en nuestro puerto desde agosto de 1914.

Este desapareció misteriosamente de entre la multitud dominguera y curiosa que acudió al muelle el día de la llegada del trasatlántico "Alfonso XII".

Ambos cuerpos, arrojados por la mar a la playa, como si repudiese guardar en su seno el misterio de estos dramas, fueron hallados en un mismo día y uno a otro próximos.

La aparición del cuerpo del marinero de los Prácticos, servirá de doloroso consuelo a sus deudos, quienes guardarán los restos queridos bajo tierra sagrada y podrán ofrendarle una



Muriedas.—Casa de D. José Barros

oración; el hallazgo del cadáver del niño Venturita que ha roto el misterio que encerraba su desaparición, dando lugar a fantásticos rumores, confirma con brutal realidad el presentimiento de sus infelices padres, que han pasado un calvario de dolor e incertidumbre en la busca de su desventurado hijo.

**LA QUINTA DE 1916.**—El resultado de las operaciones de la quinta actual nos demuestra que de 622 mozos que han jugado su suerte por la capital han sido exceptuados del servicio en filas, por ser hijos de viuda pobre, de padre de más de 60 años o impedidos para el trabajo y de hermanos inútiles, 50 mozos; excluidos por resultar inútiles con arreglo al cuadro de inutilidades del Ejército, 420; exceptuados por padecimientos físicos 98.

En compensación a estas cifras nos queda el consuelo de apuntar que del número de mozos ingresados en este reemplazo solo nueve son analfabetos.

**LA CARIDAD SANTANDERINA.**—En el momento de escribir estas líneas, la suscripción para la Caridad Santanderina se eleva a 58.061 pesetas 10 céntimos.

La obra de saneamiento social de la caritativa institución exigirá cuantiosas sumas para llevarla a feliz término, y a ella aportarán su óbolo—quién lo duda—nuestros caritativos paisanos de América, dispuestos en todo momento a cooperar en toda empresa que tenga por finalidad socorrer y consolar la desgracia de sus hermanos.

Los donativos para la altruista asociación pueden ser enviados al Alcalde de la ciudad, quien los hará llegar a manos del depositario don Isidoro del Campo.

**EN PRO DE LA MONTAÑA.**—La Asociación de Ganaderos del Reino ha tomado algunos acuerdos favorables al desarrollo de una de las principales industrias montañesas.

Propónese esta entidad nacional, favorecer, hasta mejorarla todo lo posible, la industria quesera de Tresviso, en los Picos de Europa.

La sección de industrias lácteas de la Asociación tiene en estudio un proyecto relacionado con la producción de estos exquisitos quesos en aquella parte de nuestra región y por acuerdo unánime de la Comisión permanente, se procurará ampliar esta industria, concediéndola al mismo tiempo grandes facilidades para la fabricación y exportación, que se traducirán en fuente de beneficios para los ganaderos montañeses.

Este acuerdo ha sido recibido con agrado por todos los que conocen el partido que puede sacar la Montaña de la industria láctea.

**CONFLICTO RESUELTO.**—Merced a los activos trabajos llevados a cabo por el Gobernador civil señor Gullón, ha quedado solucionado satisfactoriamente la huelga de obreros pintores.

Estos han empezado sus labores sin ningún incidente.

Por la solución de este conflicto bien merece que tribuemos al señor Gullón y García Prieto un aplauso.

**EL CENTENARIO DE CERVANTES.**—Para solemnizar la gloriosa fecha del inmortal autor del Quijote, el Ateneo Montañés celebrará los Juegos Florales anunciados oportunamente, habiéndose recibido gran número de composiciones poéticas en las que se rinde tributo de admiración al Genio.

Causas imprevistas obligan a retrasar esta solemnidad unas fechas.

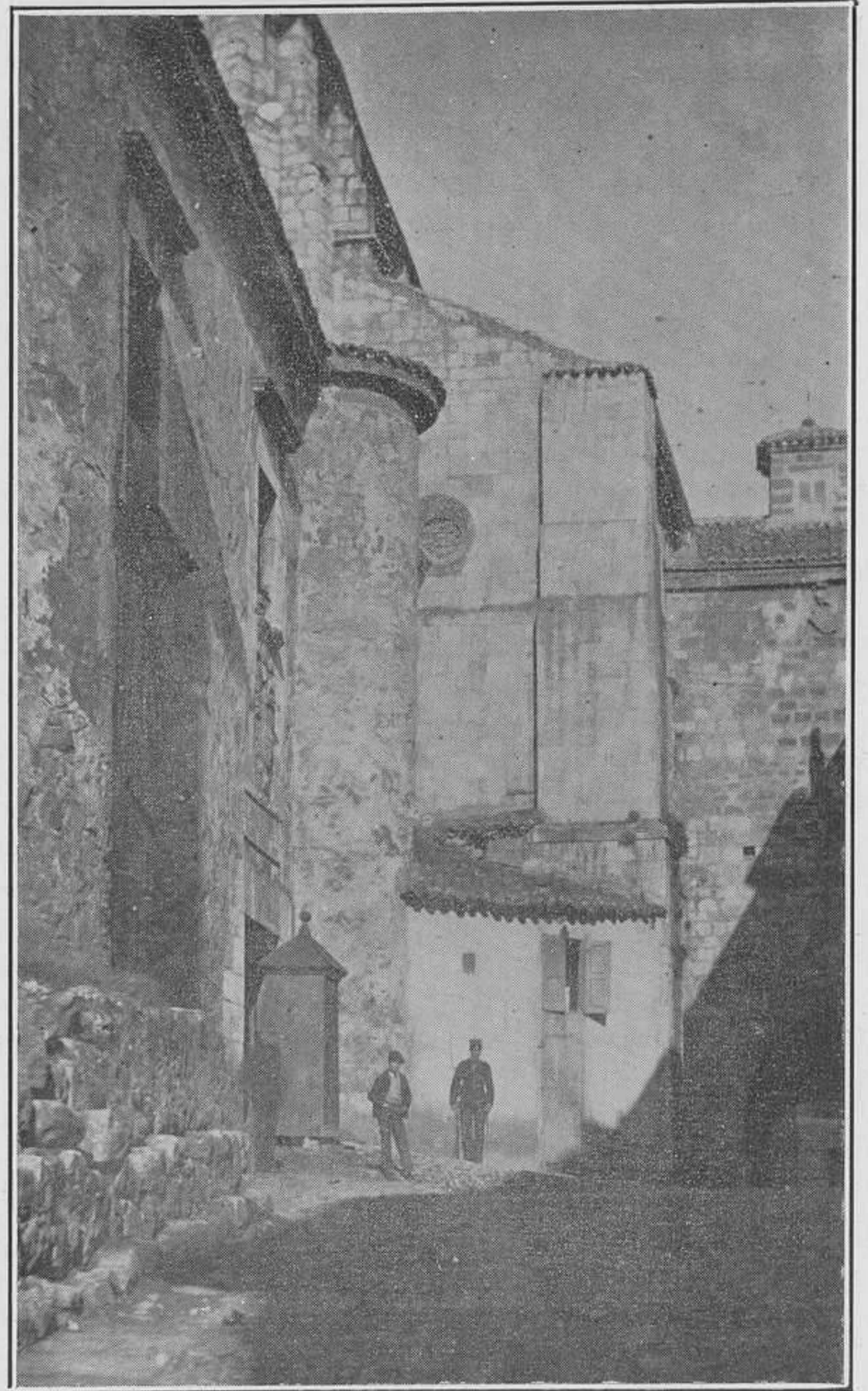
De ella daremos oportuna cuenta con la extensión que merece.

**LA SEMANA SANTA.**—El temporal de aguas desarrollado durante la semana Mayor no ha sido obstáculo para que

las festividades de estos días consagrados por la cristiandad al Mártir del Gólgota, hayan estado muy concurridas.

Los templos, cubiertos con negros crespones y severos catafalcos nos han invitado al recogimiento y la oración, y a ellos han concurrido gran número de fieles.

La visita a los sagrarios ha estado tan animada como de costumbre; no así las procesiones de Jueves, y Viernes Santos.



**Santander antiguo.**—Cuartel de San Felipe donde se edificó el Teatro Pradera

Estas no han revestido la tradicional brillantez por culpa del inclemente tiempo que se ha esforzado en hacer honor al refrán abriense que ofrece en Abril aguas mil.

**YA ERA HORA.**—Hora era que la capital de la Montaña contase con un jefe de policía que demostrase sus conocimientos y energías policiacas haciendo desaparecer la numerosa familia hampona que veníamos sufriendo pacientemente desde hace mucho tiempo.

Transformada nuestra hermosa ciudad en una nueva "corte de los milagros", a gozar de esta impunidad venían gentes de todas partes y de todas clases, viviendo ricamente con el producto de sus latrocinios y estafas.

La labor que viene realizando el experto jefe de la policía gubernativa don Alberto Muslares, ha hecho que emigrase de la ciudad toda esta escoria social, verdadera vergüenza



que nos deshonraba, y que dejaba mal parados los prestigios de Santander.

Bien merece, pues, un aplauso el activo jefe que le sirva de estímulo para terminar su campaña de "saneamiento".

LETRAS DE LUTO.—Confortada con los auxilios de la religión pagó su tributo a la tierra en San Salvador el respetable señor don Severo Palacio Coterón, habiendo sido muy sentida su muerte por aquel vecindario.

—Don Manuel Blanco, honrado y querido comerciante de esta plaza, y padre de nuestro particular amigo don Angel, dejó de existir en su casa del paseo de Perines, después de larga vida dedicada al trabajo y al cuidado de los suyos.

—A la avanzada edad de 86 años, entregó su vida al Señor en esta capital la bondadosa señora doña Amalia López, esposa del buen amigo don José Balboa, antiguo empleado de "El Cantábrico".

—En Carranceja falleció el conocido y laborioso maestro de obras, don Antonio Quintana, persona a quien sus bellas prendas personales conquistaron el aprecio y la amistad de sus convecinos.

—En Méjico, donde residía, falleció en plena juventud don Telesforo Bulnes Borbolla, hijo del respetable inspector del Timbre en esta provincia, y paisano distinguido, don Cecilio Bulnes Díaz.

—En esta capital dejó de existir el conocido señor don Vicente Santos Martínez, padre del honrado comerciante don Pedro Santos López.

También pagaron su tributo a la muerte, después de recibir los auxilios espirituales, don Fermín Basterreche de Hoyos, y el inteligente primer maquinista de la Marina Mercante don Enrique Aranduy Zabala, hermano de nuestro buen amigo don Juan.

Cierro estas notas luctuosas con el nombre de la virtuosa esposa de un amigo querido. Doña Encarnación Setién, buena madre y esposa mantísima de don Andrés San Emeterio, entregó su alma al señor en el Sanatorio del doctor Madrazo, después de sufrir una dolorosa operación.

Nuestro pésame más sentido a don Eduardo Estrañi, hijo político de la finada y a las familias de todos los fallecidos.

DE SOCIEDAD.—Don Juan Vázquez Mella, el ilustre jefe de los católicos españoles, honró breves horas con su visita la capital de la Montaña, a su vuelta de Oviedo, por donde ha sido elegido Diputado a Cortes.

—En fecha próxima unirán sus destinos en la villa de Reinosa, la angelical señorita María Marín, hija de la respetable señora doña Antonia Gutiérrez, viuda de Marín, con el distinguido abogado don Emilio de Macho Quevedo.

—Con gran solemnidad recibió en Ruento las aguas del bautismo un nuevo infante, hijo de los señores don Gumersindo Terán y doña Agustina Díaz.

Actuaron de padrinos, el Alcalde de Cabezón, don Cándido J. de la Torre y doña Concha Díaz, hermana de doña Agustina.

Los concurrentes al bateo fueron agasajados espléndidamente.

—Se ha encargado de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, de Valdeprado, el celoso sacerdote, don Eleuterio Martínez Allende.

El acto revistió la solemnidad de rúbrica recibiendo muchas felicitaciones de sus feligreses el virtuoso sacerdote.

—En la industriosa villa bilbaina ha sido pedida la mano de la distinguida señorita Asunción Sánchez, hermana del notable escritor Ramón Sánchez Díaz, para el culto joven don Leoncio Mira.

La boda se celebrará en breve y con tan agradable motivo han recibido muchas felicitaciones las familias de los futuros esposos.

—Ramón y Cajal, el sabio ilustre, nos ha honrado con su visita.

El señor Cajal, como el gran Galdós y el maestro Calleja, y otros tantos españoles insignes ha elegido a nuestra capital para su residencia de verano, encantado de la belleza de estas incomparables playas.

Propónese el ilustre huésped activar la construcción de su hotel del Sardinero para habitarlo la próxima joranda.

R. MARTINEZ PEREZ.

Santander, Abril 1916.

## SANTANDER

### ¿NUEVO TEATRO?

Se trata, según parece, de la construcción de un nuevo teatro que responda de modo cumplido a las exigencias del Santander moderno.

Para llevar a cabo tan plausible propósito, se dice que seis o siete conocidos comerciantes de esta ciudad han asociado su nombre a la empresa a la que aportan una suma respetabilísima.

Añádese que el pensamiento predominante entre dichos siete señores es el de adquirir la casa número 1 de la calle de Santa Lucía, propiedad de don Luis Abarca y que se conoce entre el vecindario por la de los "baños de Toca".

Si, como suponemos, la noticia se confirmase, Santander estaría de enhorabuena, pues no tardaría en contar con un magnífico coliseo, emplazado en tan excelente lugar, que desde luego puede considerarse como uno de los más céntricos de la población.

¿Será verdad tanta belleza, o no pasará ello de un deseo excelente de los muchos que temen, y no sin fundamento, por desgracia, que pasen años y más años sin que "una mano piadosa" levante en Santander el templo de Talía que a grandes voces están pidiendo sus entusiastas admiradores, que entre los montañeses forman verdadera legión?

Allá lo veremos.

## EL DUQUE DE SANTOÑA

Ha sido alquilada por el señor Duque de Santoña, para la temporada veraniega, la hermosa finca del señor Hoppe, en la Avenida de la Reina Victoria.

## BODA

—En breve contraerán matrimonio la bellísima señorita María Gutiérrez Duranzo y el distinguido joven don Modesto Arce Rodríguez.

—En la iglesia de Santa Lucía, se celebró el matrimonio de la bella señorita María Mercedes Marsella Díaz, con el conocido joven don Jesús Julián Rivero, siendo apadrinados por don Francisco de la Gándara y doña Francisca de la Maza, tía de la novia, firmando el acta, como testigos, don José de la Gándara, de la Escuela de Guerra de Madrid, y don Mariano Tomás Sierra.

Bendijo a los contrayentes el virtuoso párroco de Santa Lucía don Sixto Córdova.

## TOMA DE POSESION

Ha tomado posesión del cargo de secretario suplente del juzgado municipal del Astillero, don Tomás García Vicente.

## NUEVO DONATIVO DE D. RAMON PELAYO

Nuestro ilustre paisano don Ramón Pelayo, ha remitido hace unos días 2.500 pesetas con destino al sostenimiento de los exploradores y la banda de la Casa de Caridad.

## UN INCENDIO

Se declaró un violento incendio en la casa número 35 de la calle del Comercio, propiedad de doña Carmen Arango, vecina de Santander.

Desde los primeros momentos el fuego tomó extraordinarias proporciones, y gracias a los trabajos de los bomberos que acudieron al lugar del siniestro en los primeros momentos, y a los trabajos de algunas autoridades y vecinos que con ellos rivalizaron en la extinción del mismo, pudo ser dominado.

El edificio estaba ocupado por don Gabino Cortabitarte, y asegurado.

Las pérdidas y desperfectos ocasionados por el fuego se calculan en 2.000 pesetas.

## TORRELAVEGA

## VAZQUEZ MELLA

Estuvo en esta población el señor Vázquez Mella, comiando en la fonda de los señores de Bilbao.

Llegó procedente de Bilbao, en automóvil, acompañado de su amigo, el señor Lezama.

Pasaron a la fonda a visitarle gran número de correligionarios, que por casualidad se enteraron de su estancia accidental en ésta, los que, aprovechando la ocasión de hablar con él, averiguaron, entre otras cosas, que iría a presidir los Juegos Florales, de Santander, que según noticias, no serán ya en mayo, sino que por tener que asistir el señor Mella a la apertura de las sesiones del Congreso, serán en septiembre, fecha que ha sido aceptada con gran satisfacción, por entenderse que en dicho mes será más conveniente y beneficiosa para Santander la celebración de la fiesta.

Parece ser que atendiendo a indicaciones de correligionarios de Santander, será nombrada reina de la fiesta de los Juegos Florales, doña Petronila Escalante.

## RENEDO

—El día 17 de abril se declaró un violento incendio en una casa situada en el barrio de la Estación, en el pueblo de Renedo.

A los pocos momentos de iniciado el incendio, el edificio era pasto de las llamas, y solamente dió tiempo a los que le habitaban, que era un matrimonio llamado Joaquín Andal Puente, de treinta y un años, con su esposa y tres hijos, para sacar los muebles y una vaca.

El incendio fué descubierto por la mujer del Joaquín, al levantarse para dar de comer al ganado que tenía en la cuadra.

## ALCEDA

## UNA FIESTA

Se celebró en el hotel Villafranca una simpática fiesta, a la que asistieron las más distinguidas familias de este pueblo, Ontaneda y San Vicente de Toranzo.

En el salón, que había sido artísticamente adornado, se levantó un pequeño escenario, donde se pusieron en escena por algunos jóvenes las bonitas piecitas "La muela del juicio", "Hojas secas" y "Robo en despoblado", distinguiéndose muy notablemente las señoritas María y Asunción Martínez Revuelta, Victoria y Paz Torres y Marina y Visitación Martínez.

Los jóvenes aficionados fueron muy aplaudidos y felicitados.

## RAMALES

## UN AHOGADO

A las 8 de la mañana salió, como todos los días,

de su domicilio de Ramales, conduciendo ganado al monte, el joven Andrés Barquín Cestona, de 28 años, soltero y habitante en el caserío de Torcada.

Andrés Barquín, que tenía un tanto perturbadas las facultades mentales, sufriendo también ataques epilépticos, al pasar por un sendero inmediato al río de Los Laureles, se supone que fuera víctima de uno de aquellos accidentes, cayendo al agua y pereciendo ahogado, según todos los indicios que se tienen hasta ahora.

## COMILLAS

—Sigue la buena racha de *manjuas* y al decir de la gente de mar "como arena". Los valientes y expertos patrones "Taleguín" y el "Noy" abarrotan a diario de bocarte sus respectivas lanchillas, hacen también sus mareas las traineras y en nuestro humilde puerto se nota un movimiento propio de bahía comercial que alegra y enriquece nuestra villa.

—En nuestra iglesia parroquial ha recibido las regeneradoras aguas del bautismo, una preciosa niña, hija del digno administrador de correos de esta localidad, don Millán Martínez, asistieron como padrinos nuestro buen amigo don Pedro Conde y su hija Blanca. La niña llevará los nombres de Blanca Dolores.

—Se ha inaugurado en las proximidades del muelle una importante fábrica de conservas y salazón de pescados propiedad de los señores don Antonio Díaz, don Miguel Galve y don Rafael Solís.

## SAN VICENTE DE LA BARQUERA

—Las lanchillas de vapor de esta villa, han pescado cerca de 3.000 arrobas de anchoa, cuyos precios han oscilado entre 4 y 6 pesetas arroba.

A causa del fuerte viento del N. O. no han podido hacerse a la mar, días después, ocasionándoles por tanto, una pérdida bastante importante pues comenzaba a darse con mucha abundancia la pesca susodicha.

—Después de haber pasado una larga temporada en El Escorial y Valladolid, ha regresado a ésta, acompañado de su distinguida esposa e hijos, el respetable médico don José Pérez Carral, el cual viene de hacer oposiciones a médico forense, habiendo ingresado.

## CABEZON DE LA SAL

—Se proclamaron en esta parroquia las siguientes *parejas*: Eulogio Fernández y Emilia Revuelta, Antonio Urresti y Florinda Fernández, Antonio González y Mariana González, Nicasio Bustio y María G. Rodríguez.

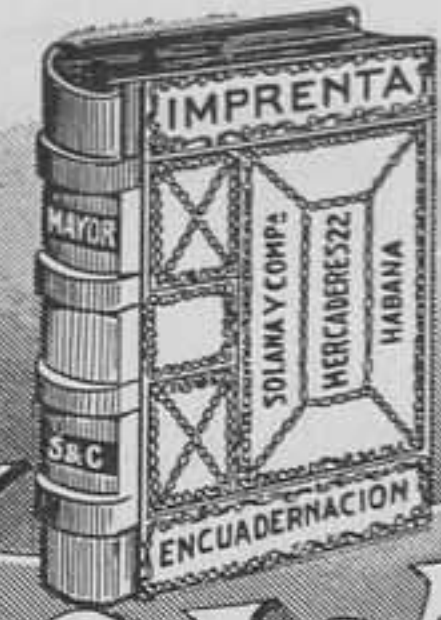
—Se leerán las de los jóvenes Ciriaco Gutiérrez y Herminia Velarde, Angel Fernández y Adolfinia Martínez.

—Ha dado a luz una robusta niña, la señora de nuestro querido convecino don Ezequiel Castillo.

—En Villapresente subió al cielo el angelical niño Paquito Sanz, dejando sumidos en profunda pena a sus desconsolados padres don Francisco Sanz y doña María Herrera, que hace poco y con sentimiento general, dejaron de ser vecinos de nuestra villa.

—A los 19 años dejó de existir, en el inmediato pueblo de Meca, la joven Julia García González, hija del conocido industrial don Epifanio García.

—El día 20 de Abril falleció en esta villa a los 86 años de edad, Lucía Ortiz Cuesta.



LIBRO "WESTEN"  
 ~ FABRICACION  
 ESPECIAL ~

# SOLANA Y CIA

IMPRESORES,  
 ALMACENISTAS de PAPEL,  
 LIBROS y EFECTOS de ESCRITORIO.

IMPRESOS PARA EL COMERCIO,  
 BANCOS, OFICINAS  
 Y COMPANIAS

## M. NEGREIRA

S. en C.

IMPORTADORES DE VINOS Y LICORES

San Francisco 17 y 17 A

APARTADO 2372

HABANA

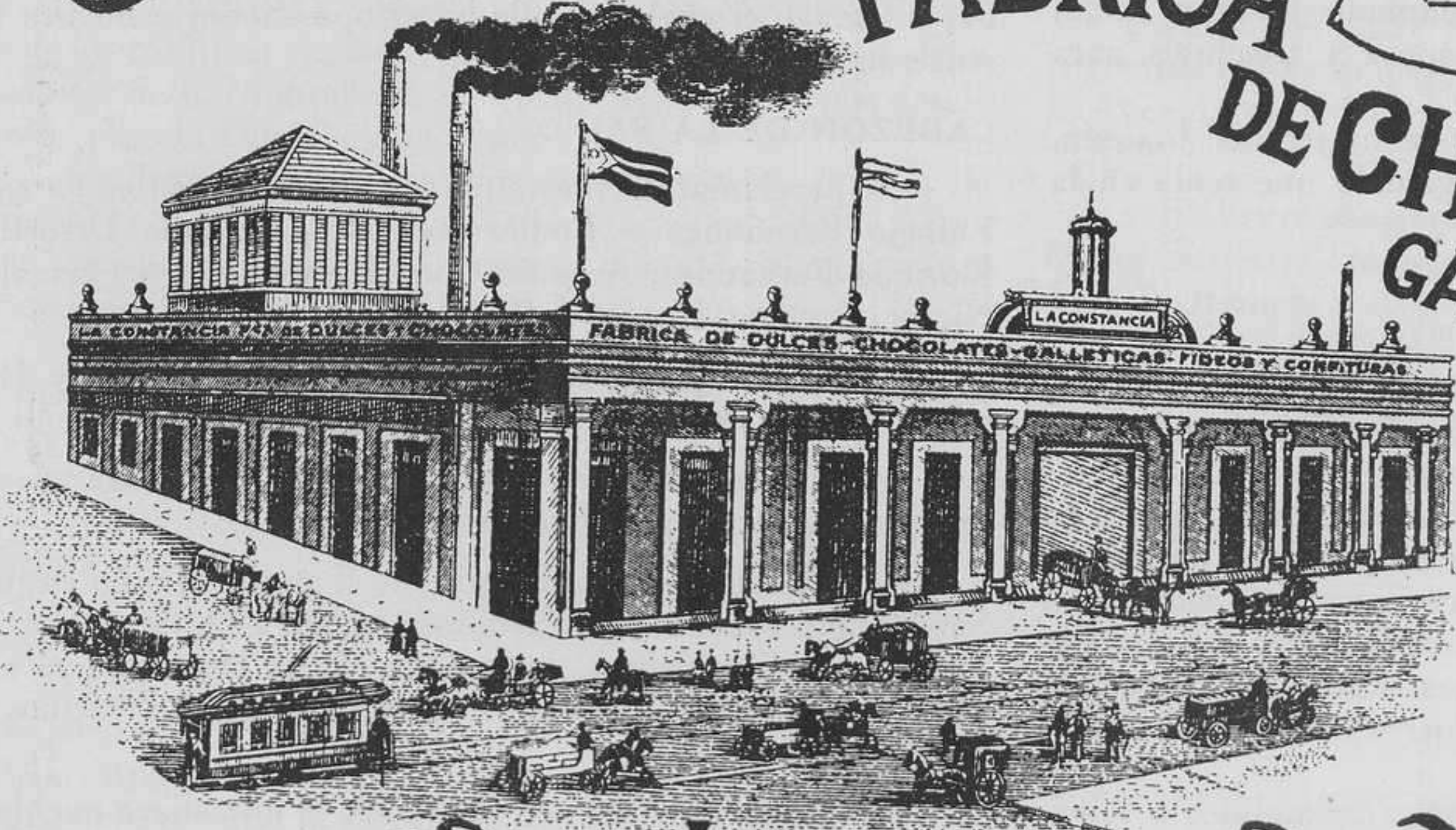
Los grabados que hace ZARCO  
 pueden examinarse con cualquier lente



EMPEDRADO 42 TELEF. A-2485

# La Constanca

FABRICA  
 DE CHOCOLATES  
 GALLETICAS  
 FINAS



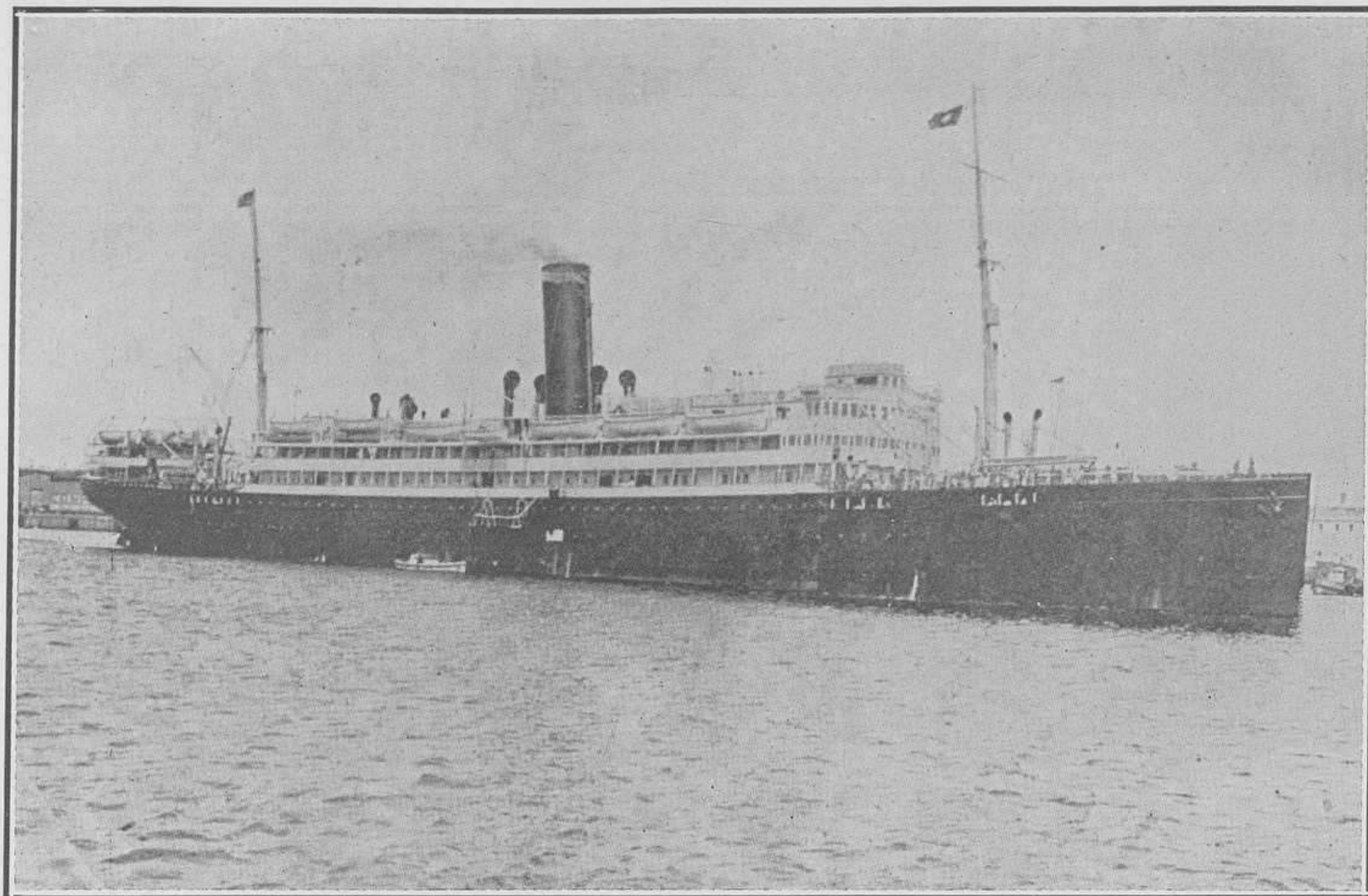
DULCES  
 Y FIDEOS

CRISTINA 19  
 HABANA

Viadero y Delasco.

# Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

## SALIDAS DE LA HABANA

Día 2 de cada mes para Veracruz.

„ 2 „ „ „ „ Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Día 17 de cada mes para Veracruz y Coatzacoalcos.

„ 20 „ „ „ „ Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

„ 30 „ „ „ „ New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

El nuevo vapor ALFONSO XIII, Capitán José Sabater, viaje extraordinario en 8 días.

Saldrá de este puerto para VIGO, CORUÑA, GIJON y SANTANDER sobre el día 10 de Junio a las 4 de la tarde.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

**MANUEL OTADUY**

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 ————— TELEFONO A-6588 H A B A N A

# CERVECERIAS

## "LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA  
CLARA  
**Tivoli**  
EL MEJOR  
REFRESCO



DEME  
MEDIA  
**TIVOLI**



DE VENTA  
EN TODAS  
PARTES

Gutierrez

Cerveza  
CLARA

**TROPICAL**  
REINA  
DE LAS  
CERVEZAS



Deme  
media  
**TROPICAL**



De Venta  
en todas  
partes

Gutierrez

Maltina

**TIVOLI**

EL MEJOR  
TONICO



RECONSTITUYENTE  
INMEJORABLE  
PARA  
CRIANDERAS  
Y  
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038  
I 1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION  
CALZADA DE PALATINO